

• M. BERLANGA • J. L. FERREYRA
• F. GARGALLO • N. MOGROVEJO • S. E. NUÑO

Mujer y Violencia: El feminismo en la era de la globalización



Cuadernos del Seminario 2

Ciencias Políticas y Administración Urbana

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

M. Berlanga, J.L. Ferreyra, F. Gargallo, N. Mogrovejo y S.E. Nuño
Mujer y violencia: el feminismo en la era de la globalización
Col. Cuadernos del Seminario No. 2
Ed. Ciencias Políticas y Administración Urbana / Universidad
Autónoma de la Ciudad de México
México, 2009, 137 págs. - Ilustraciones de José Antonio Platas
Libro en línea disponible a través de los materiales de:
- [http://www.uacm.edu.mx/Estudiantes/BibliotecadelEstudiante/
tabid/276/portal/0/Estudiantes/BibliotecadelEstudiante/
Materialdeconsulta/tabid/958/Default.aspx?
grm2catid=31&link=958&tabid=276](http://www.uacm.edu.mx/Estudiantes/BibliotecadelEstudiante/tabid/276/portal/0/Estudiantes/BibliotecadelEstudiante/Materialdeconsulta/tabid/958/Default.aspx?grm2catid=31&link=958&tabid=276)

Portada e interiores:

Autor José Antonio Platas

Técnica Tinta sobre papel, 2009

Los Cuadernos del Seminario son producto de los trabajos realizados por diversos académicos de instituciones de educación superior, que participaron en 2008-2009 en el seminario “Globalización, Sociedad y Política en América Latina y México” organizado por la Academia de Ciencias Políticas y Administración Urbana de la UACM.

Invitamos a los docentes del colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la UACM a colaborar con trabajos relacionados con el campo de conocimiento de su interés.

Los lineamientos para la recepción de trabajos se encuentran al final de cada cuaderno.

ATENTAMENTE

Héctor Castañeda Ibarra

Editor

Cuadernos del Seminario

Directorio

Editor Responsable

Héctor Castañeda Ibarra

Consejo Editorial

Mariana Berlanga
Héctor Castañeda Ibarra
Armando Villatoro



Mujer y Violencia:

El feminismo en la era de la globalización

Mujer y Violencia:

El feminismo en la era de la globalización

La realidad a la que se enfrentan las mujeres en la actualidad está marcada por la violencia más desencarnada: violencia que va desde la explotación sexual y laboral hasta culminar en el asesinato. A pesar de los discursos a favor de los "derechos de las mujeres" y de la llamada "equidad de género" tan en boga, el menosprecio del sistema por quienes ostentan un cuerpo femenino, pero sobre todo, por quienes no cumplen con el "deber ser" dictado desde el patriarcado, es más que evidente. La explotación de la mano de obra en las plantas maquiladoras, las redes de pornografía y los feminicidios son una constatación de que las mujeres siguen siendo consideradas objetos por un sistema que, ya de por sí, menosprecia la vida y la dignidad de las personas.

Por ese motivo, en esta era de globalización y neoliberalismo, el feminismo es una propuesta vigente, pero que, a su vez, enfrenta nuevos retos: una sociedad fragmentada, un Estado débil y poderoso a la vez, una exacerbación de la violencia en todas sus formas, y el consumo como valor máximo. ¿De qué manera puede incidir el feminismo en este nuevo orden que, a la vez, es el resultado del capitalismo más salvaje? ¿Por qué es importante seguir hablando de patriarcado, noción que ha sido desdibujada por los estudios de género? Estas son algunas de las respuestas, quienes escriben intentan responder.

ÍNDICE

Mujer y maquila en América Latina (Mariana Berlanga).....	19
Merced: prostitución, género y violencia (José Luis Ferreyra)	53
Feminismo y globalización: Una mirada desde América Latina (Francesca Gargallo).....	85
El feminismo en la era del Neoliberalismo hegemónico (Norma Mogrovejo Aquise).....	105
Mujeres, hacia una economía solidaria (Sara Elva Nuño Díaz).....	121



MUJER Y MAQUILA EN AMÉRICA LATINA

Mujer y maquila en América Latina

Mariana Berlanga

Pareciera contradictorio el hecho de que en pleno siglo XXI, justo cuando más se habla de los derechos de las mujeres, incluso, cuando éstas ocupan espacios que antes eran considerados “masculinos” (lo mismo en la política que en el terreno laboral), sea cuando la violencia en contra de ellas adquiere matices de una brutalidad insospechada. Y digo pareciera contradictorio porque si analizamos el orden existente de las cosas, es decir, un sistema capitalista en su fase neoliberal, pero cuya base es definitivamente patriarcal, esta violencia que se expresa lo mismo en la explotación sexual y laboral, y que, en ocasiones, concluye en asesinato, no debería sorprendernos.

Para sustentar esta afirmación, comenzaré por explicar en qué consiste el *patriarcado* y cómo éste se vincula con el capitalismo impuesto en países colonizados, como son los latinoamericanos, y que hoy en día han tenido que adoptar políticas neoliberales, siguiendo la lógica de un sistema mundial. No hay que olvidar que la definición de patriarcado constituyó uno de los grandes aportes de la teoría feminista. Dice Francesca Gargallo:

Falocrático o patriarcal era el orden global que abarcaba desde la experiencia religiosa hasta las reglas económicas, desde la dimensión binaria del yin y el yan hasta la cliterectomía, desde la explotación de clases hasta el racismo, el colonialismo y las hambrunas. Su poder se sustentaba en que había logrado imponer su autoridad como la única legítima: el hombre era el dueño de todos los instrumentos de poder y para todos encontraba justificación.¹

¹ Francesca Gargallo, *Ideas Feministas Latinoamericanas*, México, UACM, 2ª ed., 2006, pp. 36-37.

La filósofa norteamericana Evelyn Reed encuentra que este sistema es tan antiguo como el sistema de producción basado en la agricultura, la cría de animales y el artesanado urbano, lo que dio origen a la división social del trabajo que marginó a las mujeres al ámbito privado, haciendo que los espacios públicos constituyesen el territorio masculino por excelencia. Cuando explica la opresión de las mujeres desde el marxismo, Reed nos alerta sobre dos cuestiones que debemos de tener en cuenta:

Ante todo, las mujeres no han sido siempre el sexo oprimido o “segundo sexo”. La antropología o los estudios de la prehistoria nos dicen todo lo contrario. En la época del colectivismo tribal las mujeres estuvieron a la par con el hombre y estaban reconocidas por el hombre como tales. [...]

En segundo lugar, la degradación de las mujeres coincide con la destrucción del clan comunitario matriarcal y su sustitución por la sociedad clasista y sus instituciones: la familia patriarcal, la propiedad privada y el Estado.²

El patriarcado, en tanto no ha existido siempre, es una mentira que nos han impuesto aludiendo a una “naturaleza de los sexos” en la que supuestamente se fundan las desigualdades. El sistema patriarcal tampoco comienza con el advenimiento del capitalismo, aunque sí tiene su fundamento en la acumulación de un notable excedente productivo. Esto quiere decir que el patriarcado es mucho más antiguo que el acontecimiento que marcó la entrada de la era moderna, la Revolución Industrial en el siglo XVIII; sin embargo, atendiendo también al análisis de Evelyn Reed, es cierto que la opresión de las mujeres se recrudece con el nacimiento del capitalismo industrial y monopolista, a la vez que con la formación del núcleo familiar:

² Evelyn Reed, *Sexo contra sexo o clase contra clase*, México, Fontamara, 2ª ed., 1987, p. 21.

Cuando grandes masas de hombres fueron expoliados de la tierra y de sus pequeñas empresas, y se convirtieron en trabajadores asalariados en las fábricas, no tuvieron para vender, y sobrevivir, más que su fuerza de trabajo. Sus mujeres, alejadas de las fábricas productivas y del artesanado, devinieron completamente dependientes de los maridos para su mantenimiento y el de sus hijos. De la misma manera que los hijos dependían de sus patronos, las mujeres dependían de sus maridos.³

Como decíamos anteriormente, el patriarcado concedió a los hombres todo tipo de poderes, entre los cuales el económico ha sido no sólo el más representativo, sino el más defendido a la hora que, por cualquier motivo o circunstancia, algún individuo o movimiento social se ha atrevido a cuestionarlo.

A fin de cuentas, el orden económico es el que se encarga de garantizar los otros, a la vez que organiza las condiciones para su propia reproducción. Evans-Pritchard afirma que:

En tanto que los problemas de relación entre los sexos no son sólo los del sexo como tal, sino de autoridad, dirección, control, cooperación y competición, son problemas que existen en cada apartado de la vida social y en todo tipo de sociedad; y no pueden ser resueltos insistiendo en la igualdad absoluta, sino más bien reconociendo las diferencias...⁴

Desde mi punto de vista, hablar de un sistema patriarcal en nivel mundial es tan vigente ahora como en los años ochenta, incluso como en 1949, cuando Simone de Beauvoir escribía:

³ *Idem*, p. 27.

⁴ E.E. Evans-Pritchard, *La mujer en las sociedades primitivas*, Barcelona, Ediciones Peninsula, 2ª ed., 1975, p. 55.

“Cuando la familia y el patrimonio privado son las bases de la sociedad, sin oposición, la mujer permanece también totalmente enajenada”.⁵

Si bien es cierto que hoy en día la familia como institución ha experimentado cierta crisis, también es verdad que, en sociedades como las de América Latina, todavía tiene una fuerza incuestionable en la organización, incluso en el sistema de producción. Ni siquiera en el caso de las sociedades occidentales consideradas más civilizadas, puede decirse que la familia haya dejado de ser un núcleo fundamental en la realidad y en el imaginario colectivo. En definitiva, hablar de explotación laboral y sexual en el caso de las mujeres, así como de feminicidio sin hablar de patriarcado, es una trampa en la que las mujeres no podemos darnos el lujo de caer, puesto que es esa desigualdad fáctica la que deviene en ese despliegue de violencia. Ya lo dijo Graciela Hierro:

El patriarcado es una estructura de violencia que se institucionaliza en la familia, se refuerza en la sociedad civil y se legitima en el Estado. Bajo este sistema no se da el entendimiento, ni la aceptación profunda de las mujeres como personas, tampoco como ciudadanas autónomas sujetas de derechos.

La consideración de la mujer como menor de edad perpetua o como objeto permanece viva en muchos ámbitos de la vida cotidiana, que sostiene, por ejemplo, el síndrome de violación-prostitución-pornografía y asesinato, con toda la carga de violencia y sufrimiento que cada una de estas instancias supone para las mujeres de todas las etnias y edades.⁶

⁵ Simone De Beauvoir, *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1987, p.107.

⁶ Graciela Hierro, “Las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez”. En: Gutiérrez Castañeda, Griselda (coordinadora), *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*, México, PUEG-UNAM, 2004, p. 126.

El capitalismo en América Latina

Si el patriarcado se funda en la propiedad privada como principio, y si ésta es una de las máximas del sistema capitalista, es preciso analizar cuál es el impacto que ha tenido dicho sistema en los países latinoamericanos.

El capitalismo encuentra a un par en el patriarcado, en el sentido de que ambos se fundan en diferencias convertidas en desigualdades que crecen conforme se naturalizan. Es por eso que Aníbal Quijano expresa que

...por su propio carácter, el capitalismo articula múltiples espacios-tiempos o contextos que son histórica y estructuralmente desiguales y heterogéneos y configura con todos ellos un mismo y único orden mundial. En otros términos, es mundial, no puede existir de otro modo, pero se “desarrolla” de formas diferentes y en niveles distintos en diferentes espacios-tiempos o contextos históricos.⁷

La reflexión de Quijano gira alrededor de ese supuesto desarrollo que América Latina tendría que alcanzar para llegar al destino que alguna vez Europa le hubiera trazado. Europa mide con su propia vara a América Latina, al igual que el hombre lo ha hecho con la mujer. Decía Simone de Beauvoir: “Ya se ha dicho que el hombre no se piensa jamás sino pensando al *Otro*; capta al mundo bajo el signo de la dualidad y, en principio, ésta no tiene un carácter sexual. Pero, siendo naturalmente distinta del hombre que se plantea como lo mismo, la mujer está clasificada en la categoría de lo *Otro*...”⁸ y en ese sentido, también caben las propias reflexiones de Quijano: “Puesto que se trata de un patrón de dominación-explotación-conflicto, los habitantes de tal espacio de dominación están, por supuesto, en relaciones

⁷ Anibal Quijano, “El fantasma del desarrollo en América Latina”. En: Acosta, Alberto (compilador). *El desarrollo en la globalización en América Latina*, Quito, Nueva Sociedad, 2000, p. 12.

⁸ Simone de Beauvoir, *Op. cit.*, p. 93.

de desigualdad respecto del control de recursos de producción y de las instituciones y mecanismos de autoridad, en especial los de la violencia".⁹

América Latina es ese otro para Europa, el cual, una vez que se ubica frente a sí, está destinado a tener una evolución similar si no es que idéntica. Pero la evolución esperada es imposible, precisamente, porque ese otro siempre está bajo el dominio de sí misma. Por lo tanto, tarde o temprano habrá de aceptar que ese estado, ese grado de "desarrollo" solamente pudo obtenerlo gracias a la relación de dominio con el otro del que tanto espera y el que tanto le incomoda.

Quijano describe el proceso de la siguiente manera:

De ese modo, se configuró un patrón de poder que podemos reconocer como capitalismo mundial, eurocentrado y colonial/moderno. En esa perspectiva, la versión europea de la modernidad es la otra cara de la colonialidad del resto del mundo. Y esa modernidad/colonialidad es la expresión central de la clasificación de la población mundial en torno de la idea de raza.¹⁰

La modernidad de Europa, por lo tanto, sería impensable sin la condición de colonialidad de América Latina, donde la colonialidad es una característica de la Modernidad, y el modelo europeo-occidental se impone como el único, el verdadero, como lo ha señalado Raúl Fonet-Betancourt¹¹, pues lo que se exporta son los valores, la misma vara "para medir", pero las condiciones son lo que realmente constituye la diferencia, lo que ocasiona que uno sea moderno, mientras que el otro sigue siendo colonial.

⁹ Anibal Quijano, *Op. cit.*, p. 14.

¹⁰ *Idem*, p. 21.

¹¹ Véase Fonet-Betancourt, Raúl, *Estudios de filosofía latinoamericana*, México, Coordinación de Humanidades/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1992.

Coincido con Walter D. Mignolo, quien parte de la idea de sistema-mundo moderno, propuesta por Aníbal Quijano e Immanuel Wallerstein¹², para afirmar que: “La consecuencia es que el capitalismo, como la modernidad, aparece como un fenómeno europeo y no planetario, en el que todo el mundo participó pero con distintas posiciones de poder. Esto es, la colonialidad del poder es el eje que organizó la diferencia colonial, la periferia como naturaleza”.¹³

Más adelante agrega: “El imaginario del mundo moderno colonial no es el mismo cuando se lo mira desde la historia de las ideas en Europa que cuando se lo mira desde la diferencia colonial: las historias forjadas por la colonialidad del poder en las Américas, Asia o África. [...] la colonialidad es constitutiva de la modernidad, y no derivativa”.¹⁴

Enrique Dussel, por su parte, afirma que la llamada *modernidad europea* se inicia con la invasión de América por parte de los españoles:

...es la “apertura” geopolítica de Europa al Atlántico; es el despliegue y control del “sistema-mundo” en sentido estricto (por los océanos y no ya por las lentas y peligrosas caravanas continentales), y la “invención” del *sistema colonial*, que durante 300 años irá inclinando levemente la balanza económica-política a favor de la antigua Europa aislada y periférica.¹⁵

¹² Véase Quijano, Anibal e Immanuel Wallerstein, “Americanity as a concept, or the Americas in the Modern World-System”. En: *International Social Sciences Journal*, No. 134, 1992.

¹³ Mignolo, Walter D., “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”. En: Lander, Edgardo (editor). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Venezuela, Perspectivas latinoamericanas UNESCO-Ediciones FACES/UCV, 2000, pp. 82-83.

¹⁴ *Idem*, pp. 84-87.

¹⁵ Dussel, Enrique, *Filosofía de la cultura y la liberación*, México, UACM, 2006, p. 40.

Por lo tanto, si es verdad lo que dice Eduardo Galeano, en el sentido de que la división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder¹⁶, resulta un verdadero absurdo esperar que ese “anhelado desarrollo” suceda algún día. La razón tiene que ver precisamente con esta relación dicotómica conquistador-dominado. Galeano lo explica en palabras sencillas:

Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos.¹⁷

Por ello, cuando hablamos del capitalismo en América Latina hablamos de un sistema que ha significado un costo inconmensurable para nuestra región, lo mismo cuando nos referimos a la llegada de la modernidad.

Ya desde los años setenta, el brasileño Ruy Mauro Marini explicó nuestra condición de desigualdad con la llamada teoría de la dependencia¹⁸, y a pesar de que ésta ya haya sido rebasada, sus razonamientos fueron fundamentales para entender las relaciones América-Europa desde una perspectiva crítica hacia el capitalismo.

Decía Marini: “La historia del subdesarrollo latinoamericano es la historia del desarrollo del capitalismo mundial [...] América Latina surge como tal al incorporarse al sistema capitalista en formación, es decir, cuando la expansión mercantilista europea del siglo XVI”.¹⁹ Y agregaba:

¹⁶ Véase Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.

¹⁷ *Idem*, p. 2.

¹⁸ Véase Marini, Ruy Mario, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1981.

¹⁹ Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1971, p. 3.

En el curso de los tres primeros cuartos del siglo XIX, y concomitantemente a la afirmación definitiva del capitalismo industrial en Europa, sobre todo en Inglaterra, la región latinoamericana es llamada a una participación más activa en el mercado mundial, ya como productora de materias primas, ya como consumidora de una parte de la producción liviana europea.²⁰

Si ya de por sí, el capitalismo en América Latina durante el período nacional desarrollista (1920-1970, aproximadamente), había dado como resultado una estructura de clases que desembocó en movimientos revolucionarios en países como Guatemala, Bolivia, Cuba, Chile, Nicaragua y El Salvador, ha sido en los noventa, con la entrada del neoliberalismo y a partir de la llamada globalización mundial, cuando esta relación de dominación-subordinación entre Europa y América Latina se ha recrudecido, dando como resultado problemas sociales que evidencian todavía más las incongruencias de esta “aspiración al desarrollo”.

Dice Carlos Figueroa, en relación con este período de la historia de América Latina:

El fin de la guerra fría, la expansión de la globalización y la instauración del neoliberalismo—que ha intensificado los males del capitalismo—, pudieran ser los tres grandes factores que dan un nuevo contexto a los problemas seculares del mundo y de América Latina. Acaso lo que sucede es que viejos conflictos se nutren y reproducen ampliamente o asumen nuevas formas, como consecuencia de las implicaciones de un escenario novedoso: el mundo de la posguerra fría.²¹

²⁰ *Idem*, pp. 3-4.

²¹ Figueroa, Carlos, “Nuevos odres y viejos vinos: la violencia en América Latina en los albores del siglo XXI”. En: Castro Escudero, Teresa y Oliver Costilla, Lucio (coordinadores). *Poder y política en América Latina*, México, Siglo XXI, Colección El debate latinoamericano, 2005, p. 186.

En ese sentido, Figueroa agrega que

...algunos de los hechos de violencia que hoy observamos en la región, sólo son manifestaciones relativamente novedosas ante viejos problemas derivados de fenómenos estructurales bastante antiguos. Algunos ejemplos de estos últimos son: la dominación estadounidense en toda la región, la subalternidad de la economía de esta última, el autoritarismo impreso en los diferentes estados latinoamericanos, la gran paradoja que presentan éstos últimos al combinar una fuerte vocación represiva con una desigual presencia en los distintos ámbitos de la sociedad, la incompleta cristalización de lo público en dichos estados, la corrupción que se deriva de lo anterior, la aguda polarización social y por lo tanto, la pobreza extrema.²²

Las contradicciones del sistema capitalista no ven salida en el proceso de "globalización mundial", donde aparentemente las fronteras se diluyen, aunque no se dice que el libre flujo es nada más para las mercancías y está al servicio del gran capital, mientras que para las personas cada vez es más penado cruzar líneas divisorias entre países. A pesar de que la creciente migración es una de las características de este mundo global que se viene gestando desde hace veinte años, es un hecho que el estatus migratorio se suma a las demás agravantes que hemos mencionado: ser latinoamericano, ser del sur, ser pobre, ser indígena y ser mujer. Ser migrante es sinónimo de ser ilegal, de ser un desposeído, es vivir con la vergüenza a cuestas, como lo describe Gloria Anzaldúa, por el hecho de no pertenecer.²³

²² *Idem*, p. 187.

²³ Anzaldúa, Gloria, "La prieta". En: Belausteguigoitia, Marisa y Leñero, Martha (coordinadoras), *Fronteras y cruces: cartografía de escenarios culturales latinoamericanos*, México, PUEG-UNAM, 2005, p. 167.

La globalización, ese fenómeno mundial que esgrimió tantas promesas y que hasta sus grandes defensores aceptan que ha entrado en crisis, reduce a los seres humanos a juguetes del mercado, dando como resultado que ni gobiernos ni individuos sepamos bien a bien cuáles son las reglas del juego. Óscar Ugarteche asegura que la globalización es un concepto polisémico:

Para los de la escuela inglesa se relaciona con la universalización de las reglas del juego neoliberales. Para los norteamericanos tiene que ver con la expansión de las transnacionales en un mundo sin fronteras donde sólo la interacción de esas empresas –sean de banca, servicios o productivas– permitirá el aumento de la productividad y la reinserción de las economías en la nueva economía global. Para los franceses tiene que ver con las maneras de expansión del capital en esta etapa de fines del siglo xx y con los costos que siempre suponen esas expansiones hacia las economías del antes llamado Tercer Mundo.²⁴

Para los ingleses, para los franceses, etcétera. Una vez más los así llamados países del Tercer Mundo no participamos en las decisiones que significan nuestro devenir económico, político ni social. Si acaso, solamente las pequeñas oligarquías de nuestros países, empujados por la presión internacional, han participado en esas decisiones tan trascendentales. Sin embargo, el precio, por lo menos para los países latinoamericanos, ha sido costosísimo, como lo explica el mismo Ugarteche:

Al cabo de una década de “globalización” entendida como “universalización de las reglas

²⁴ Ugarteche, Óscar, “Globalización y crisis en debate”. En: Acosta, Alberto (compilador). *El desarrollo en la globalización en América Latina*. Quito, Nueva Sociedad, 2000, p. 30.

del juego”, y donde “el capital internacional” emprendió la senda de la modernización en las economías de la región, se observan elementos que causan escozor entre la población. En primer lugar, existe un severo y alarmante problema de empleo. En segundo lugar, ha ocurrido una privatización de un conjunto de empresas compradas en esencia por empresas internacionales, sean o no transnacionales. Además, las tarifas de los servicios públicos han aumentado en forma inquietante. En cuarto lugar, la región se ha visto provista de capitales internacionales de corto plazo tanto en la Bolsa como en la banca, fomentándose así un retraso cambiario que es perverso para las políticas en promoción de exportaciones (Ugarteche 1997, Cap. 5; 2000, Cap. 8), y hay una volatilidad financiera no vista antes.²⁵

Enrique Arceo y Eduardo M. Basualdo ven que el neoliberalismo no es nada más que otra fase del capitalismo, con la diferencia de que “el capital transnacional no busca, fundamentalmente, en la actual fase, el acceso a materias primas y alimentos baratos, sino la explotación de reservorios de mano de obra de bajo costo y disciplinada y el control de recursos estratégicos crecientemente escasos (petróleo, agua, biodiversidad)”.²⁶

La subalternidad de América Latina desde la invasión por parte de Europa siempre estuvo atravesada por la desigualdad de géneros. De hecho, misoginia, racismo y colonialismo son tres características de la Modernidad en su desarrollo: la Conquista se llevó a cabo a partir de la violación multitudinaria de los hombres blancos hacia las mujeres indígenas. Dice Mignolo:

²⁵ *Idem*, p. 34.

²⁶ Basualdo, Eduardo M. y Enrique Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 20.

Si la conciencia criolla se definió con respecto a Europa en términos geo-políticos, en términos raciales se definió su relación con la población criolla negra y con la indígena. La conciencia criolla, que se vivió (y todavía hoy se vive) como doble aunque no se reconoció ni se reconoce como tal, se reconoció en cambio en la homogeneidad de la cultura nacional, y desde principios del siglo xx, en el mestizaje como contradictoria expresión de homogeneidad. La celebración de la pureza de sangre por así decirlo.²⁷

La guerra contra América, desde entonces, se realizó a partir de la guerra en contra de sus mujeres, puesto que este acto garantizaba reproducir la propia dominación de una cultura sobre otra.²⁸ Ser mujer en este contexto de dependencia económica y de violencia derivada de las condiciones de marginalidad y pobreza que han caracterizado a nuestra región, constituye una desventaja más en la lucha cotidiana por la supervivencia y el bienestar.

La globalización, entendida como continuidad del imperialismo y del colonialismo no tendría por qué eliminar este tipo de mecanismos, sobre todo si consideramos que ésta no es otra cosa que "la migración de bienes, servicios, capitales y personas más allá de la propia frontera".²⁹

El neoliberalismo no solamente es otra forma de implementar el capitalismo más salvaje, sino también el propio patriarcado. Prueba de ello son las características que Adolfo Gilly, Raquel Gutiérrez y Rhina Roux enumeran para describir su lógica y cómo se aplica en América Latina. Según estos autores, el neoliberalismo se define a partir de los siguientes puntos:

²⁷ Walter D. Mignolo, *Op. cit.*, p. 97.

²⁸ Véase Barbosa Sánchez, Araceli, *Sexo y conquista*, México, CCYDEL-UNAM, 1994.

²⁹ Óscar Ugarteche, *Op. cit.*, p. 37.

- 1) El hecho de que este sistema ha establecido “una nueva forma de uso de la fuerza basada en su más radical depreciación, en su empleo y extensión bajo modalidades anómalas e informales, en formas intensas y densas de explotación que combinan maneras que parecían ya superadas de elevación de la plusvalía absoluta, con nuevos mecanismos de elevación de la plusvalía relativa”. La objetivación del otro o la otra, por lo tanto, es lo que tanto lo acerca al patriarcado.
- 2) El neoliberalismo consiste también en “una gigantesca acción de despojo, de acaparamiento, apropiación y monopolización de la riqueza social creada y acumulada por muchas generaciones”. El neoliberalismo busca depajar al ser humano, al igual que el patriarcado ha despojado a las mujeres, de su propia “humanidad”.
- 3) El neoliberalismo “ha ido de la mano con el desmantelamiento de las estructuras sociales que permitían la posibilidad de ejercicio de determinados derechos colectivos anteriormente reglamentados y habilitaban ciertas formas de participación política”. El neoliberalismo va en contra de la colectividad de la misma manera que el patriarcado ha echado mano de todas las estrategias para aislar a las mujeres de sus congéneres.
- 4) “El neoliberalismo, sus ideologías y sus instrumentos y medios de comunicación masiva encarnan además una voluntad dominante de adelgazamiento de los vínculos y los niveles de solidaridad y de fraternidad entre los humanos en general y entre los oprimidos en especial”. Este punto se relaciona directamen-

te con el anterior; el neoliberalismo divide, fragmenta e inhibe los vínculos humanos. El patriarcado ha insistido en convencer a las mujeres que su peor enemiga es otra mujer.³⁰

La agresividad del neoliberalismo se puede apreciar de manera nítida, por poner un ejemplo concreto, en los contenidos de ciertas campañas publicitarias. La publicidad, estrategia comunicacional directamente ligada al mercado, no solamente reproduce sino que pareciera estar sustentada en la agresividad en contra de la psique y el cuerpo de las mujeres. Las mujeres expuestas como objetos sexuales en muchos de los casos suelen ser los ejemplos menos nocivos, pues las ideas del abandono, la vergüenza y la muerte frecuentemente refuerzan los mensajes de que las mujeres son objetos, cuya integridad depende de la sociedad que la reconoce o la menosprecia, según estándares establecidos desde el punto de vista masculino: el que sean delgadas, bonitas, rubias, cariñosas, bien portadas, etcétera.

Lo cierto es que si hablamos de fronteras, la frontera del sexo-género se suma aquí a la frontera geográfica, de raza, económica y a todas las fronteras que diferencian el ser europeo del otro latinoamericano. Porque el orden latinoamericano está supeditado o más bien, se espera que esté supeditado al orden de *afuera*, a las fuerzas externas que impiden que nuestra región tome su propio curso, más allá de las expectativas y exigencias del capital internacional, ahora, transnacional. Los casos de Venezuela, Bolivia y Argentina actualmente no se ajustan a estas expectativas; sin embargo, la presión que ejercen instituciones financieras internacionales hacia estos Estados, así como el propio gobierno estadounidense, demuestran que efectivamente, se han salido del plan orquestado desde quienes controlan el gran capital.

Luz Gabriela Arango analiza lo que estos modelos económicos impuestos han significado para las mujeres latino-

³⁰ Gilly, Adolfo, Raquel Gutiérrez y Rhina Roux, "América Latina: Mutilación epocal y mundos de la vida". En: Basualdo, Eduardo M. y Enrique Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 107-109.

americanas. Para empezar, explica que el modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones impuesto en América Latina, ha asimilado en ciertos aspectos al llamado *fordismo*.³¹ Arango ve que algunos supuestos de ambos modelos que tienen incidencia en las relaciones de género son los siguientes:

...un modelo de producción masiva dirigida al mercado interno en grandes unidades productivas y con una organización del trabajo apoyada en los principios tayloristas^{32*} de división y especialización del trabajo; un Estado de bienestar con un sistema de seguridad social orientado a socializar los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en materia de salud, educación, capacitación y retiro; relaciones laborales basadas en grandes convenciones colectivas y en la sindicalización de amplios contingentes de trabajadores.³³

Para la autora, estos modelos implican una segmentación laboral, que por otro lado, refuerzan una visión muy tradicional de las relaciones sociales: "El modelo otorga a las mujeres un lugar periférico en el mercado de trabajo y actúa como un fuerte legitimador de la noción del salario femenino como complementario, noción cuya persistencia explica en buena medida los niveles salariales entre hombres y mujeres. El modelo impone

³¹ *Fordismo* se refiere al modo de producción en serie que llevó a la práctica Henry Ford; fabricante de coches de Estados Unidos. Este sistema supone una combinación de cadenas de montaje, maquinaria especializada y un número elevado de trabajadores en plantilla, este modo de producción resulta rentable siempre que el producto pueda venderse a un precio bajo.

^{32*} Taylorismo: corresponde a la división de las distintas tareas del proceso de producción que trae consigo el aislamiento del trabajador y la imposición de un salario proporcional al valor que añaden al proceso productivo. Este nuevo método de organización industrial, cuyo fin era aumentar la productividad y evitar el control del obrero en los tiempos de producción, lo inició el estadounidense Frederick W. Taylor con el deseo de aprovechar al máximo el potencial productivo de la industria.

³³ Arango, Luz Gabriela, "Género, globalización y desarrollo". En: Acosta, Alberto *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*, Quito, Nueva Sociedad, 2000, p. 305.

además una norma familiar y excluye, entre otras, las opciones de pareja homosexuales”.³⁴

En este análisis se puede observar claramente la relación capitalismo-patriarcado, pues es un hecho que no solamente no se contraponen, sino que se refuerzan, se complementan uno al otro. El fordismo, por ejemplo, describe Luz Graciela Arango, está absolutamente ligado a la idea de obrero “normal”, es decir, el hombre proveedor, padre de familia cuyo complemento lo encuentra en la mujer ama de casa. Así como la puesta en marcha del capitalismo en Europa requirió de los excedentes obtenidos a través de sus colonias, este sistema ha necesitado, por fuerza, asegurar la segregación de la mujer al ámbito privado y en último de los casos, su incorporación al sistema productivo bajo el estatus de “fuerza laboral femenina”.

Al seguir el análisis de Luz Graciela Arango, observamos que el primer ejemplo de feminización de la fuerza de trabajo está relacionado con el desarrollo de estrategias de industrialización para la exportación, puestas en marcha en los años setenta:

La nueva división internacional del trabajo que se va configurando entonces se caracteriza por una reestructuración industrial que traslada a los países con mano de obra abundante y barata la realización de procesos manufactureros intensivos en mano de obra. La apertura del comercio internacional y la explosión de nuevos productos y de nuevas tecnologías crean un “sistema de manufactura global” al cual se integran de manera desigual los países en desarrollo.³⁵

La inserción de las mujeres al trabajo, es decir, al ámbito público, no ha respondido precisamente, a que se les “haya otorgado

³⁴ *Idem*, p. 308.

³⁵ *Idem*, p. 310.

este derecho", sino que los propios mecanismos del capital internacional así lo han requerido. Por lo tanto, de la misma forma en que las mujeres se incorporaron a la industria en Europa, después de la Revolución Industrial, las mujeres en América Latina son tomadas en cuenta para hacer más redituables las ganancias para un sistema insaciable.

Mujer y maquila en América Latina

La condición de la mujer en América Latina, en esta era de globalización, tal como lo explica Arango, se perfila en esa feminización de la fuerza laboral implementada por la Industria Maquiladora de Exportación. Esto no quiere decir que todas las mujeres latinoamericanas sean trabajadoras de maquiladoras, pero la forma en que son consideradas por el propio sistema sí tiene que ver con el valor de uso que las inversiones internacionales le dan, y esas inversiones se hacen tangibles precisamente en esta nueva modalidad de empresa. La necesidad de analizar con más detenimiento el papel de la maquila tiene que ver con el contexto en el que se desata el feminicidio de los últimos tiempos, es decir, esta nueva guerra en contra de las mujeres.

Veamos por ejemplo, el caso de Sagrario González Flores, una de las víctimas de esta guerra. Ella era una joven de 17 de años que, junto con su familia, había emigrado de su natal Durango para instalarse en Ciudad Juárez, Chihuahua con la idea de conseguir trabajo. Y de hecho, así fue: ella trabajó para la maquiladora General Electric hasta el 16 de abril de 1998. Ese día, al finalizar su turno, salió del trabajo para dirigirse a su humilde casa ubicada en Lomas de Poleo. Nunca más se le volvió a ver.

La historia de Sagrario se parece a la de muchas otras mujeres asesinadas y desaparecidas en la frontera norte de México: empleadas de maquiladoras, migrantes, que por alguna razón "incomprensible" fueron violadas, torturadas, asesinadas o sim-

plemente, desaparecidas. A pesar de que a muchas de ellas se les vio por última vez, precisamente, en sus lugares de trabajo, los gerentes y dueños de dichas maquilas han guardado absoluto silencio en relación al destino de sus empleadas.

No se puede negar el hecho de que en México, así como en otros países centroamericanos, gran parte de los llamados feminicidios tienen lugar en zonas maquiladoras. La reflexión en torno a la relación mujeres-maquiladora, sin embargo, no tendría que esperar al punto extremo de la aniquilación de quienes trabajan en dichos centros de trabajo, pues en el medio existe una larga lista de abusos y maltratos que, al parecer, constituye la base de las políticas con la que operan dichas empresas.

Dice Francesca Gargallo:

Centroamérica, en especial Guatemala y Honduras, se ha convertido en el área del continente americano donde es más reiterado el homicidio con alevosía de mujeres de todas las edades, condiciones sociales, profesiones y niveles educativos. Es también el área que protagonizó una guerra civil extendida y prolongada, con altos índices de violaciones a los derechos humanos, masacres y procesos de pacificación que, por su propia dinámica de exclusión de las bases sociales, terminaron por convertir a las otrora *repúblicas bananeras* en la “zona de las *repúblicas maquiladoras*”.³⁶

Es necesario entender primero qué son las maquiladoras y cuándo comenzaron a operar. En los años sesenta, el gobierno mexicano puso en marcha el Programa Nacional Fronterizo (1961) y el de Industrialización de la Frontera (1965), que dieron lugar a la entrada de la Industria Maquiladora de Exportación. Ésta consiste en fábricas de capital extranjero, donde se manu-

³⁶ Gargallo, Francesca, “El feminicidio en la República Maquiladora”. En suplemento “Masiosare”, *La Jornada*, 17 de junio de 2005.

facturan o montan las distintas piezas de un producto con vías a la exportación y mediante mano de obra barata. En los años 90, con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, México y Canadá, fue cuando esta innovadora industria tuvo su máximo auge, al punto de que, hoy en día, se estima, que en el país, 25% de la mano de obra industrial trabaja, precisamente, en las maquiladoras.

Una de las características de estas empresas, desde entonces hasta ahora, ha sido la contratación de una nueva fuerza de trabajo, constituida por mujeres jóvenes, de preferencia entre los 16 y los 24 años, solteras y con estudios mínimos de primaria. Esto les ha significado beneficios económicos, ya que se trata de una mano de obra dócil, disciplinada, sana y de la cual se espera una alta productividad.³⁷

Algunas de las características de las maquilas son las siguientes: *a)* que sean filiales de empresas estadounidenses o plantas contratadas, ya sea de capital nacional o extranjero; *b)* que se dediquen al ensamble de componentes y/o procesamiento de materias primas, ya sea de productos intermedios o finales; *c)* que la casi totalidad de materias primas y/o componentes sean importados de los Estados Unidos y de nuevo reexportados a ese país, una vez terminado el proceso de maquila, y *d)* que utilicen labor intensiva de trabajo.³⁸

Como podemos ver, el capitalismo y el patriarcado continúan caminando de la mano en su nueva fase de "sistema neoliberal"; la explotación de las mujeres sigue constituyendo la principal arma del gran capital, ahora en su modalidad de "capital transnacional", que al igual que en el siglo XIX, ha seleccionado la fuerza de trabajo que se encontraba en abundancia y alejada de lo que se consideraba la esfera económicamente productiva.

³⁷ Véase Iglesias Prieto, Norma. *La flor más bella de la maquiladora. Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, B.C.N.*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985, pp.15-25.

³⁸ Véase Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, Tijuana, SEP-Cultura-Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, Colección Frontera, 1985.

Pero las relaciones patriarcales inhiben la esencia de la vida humana, y esto queda evidenciado en el trato que reciben las trabajadoras de la maquila por parte de sus patrones. Estos son sólo algunos de los abusos a los que se enfrentan las mujeres que van a dar a la maquila con el único fin de garantizar la supervivencia:

1. La exigencia de la prueba de embarazo, requisito principal para entrar a trabajar a estas empresas y para conservar el empleo, al punto de que mes con mes las trabajadoras tienen que sufrir la humillación de someterse a una revisión que descarte su estado de gestación.
2. El hostigamiento sexual hacia las trabajadoras es el pan de todos los días al interior de las maquilas, sobre todo para aquellas que cubren los turnos nocturnos.
3. El encierro y el impedimento de cuestiones tan básicas como lo son el ir al sanitario o tomar agua, bajo el argumento de que "no se afecte la producción".
4. Los bajos salarios que oscilan, en el caso de México, entre los 250 y los 400 pesos semanales.
5. La serie de artimañas para disminuir el sueldo de aquellas que laboran más turnos.
6. La monotonía y repetición del trabajo que, por si fuera poco, exige horas extras obligatorias.
7. Condiciones laborales insalubres.
8. El impedimento de la sindicalización de las trabajadoras.
9. La contratación de mujeres menores de edad.

A todo esto, habría que agregar que, en México, las más de 4 mil maquiladoras ubicadas a lo largo y ancho de todo el país operan al margen de la ley, y con el contubernio del Estado, ya que violan los derechos laborales, pasan por alto las leyes

ambientales del país y no pagan los impuestos correspondientes. De acuerdo con información del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), con sede en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, los parques industriales son dotados de todos los servicios por el gobierno, utilizando el dinero del erario público.

Hay que hacer hincapié en que las maquiladoras se trasladan a los lugares donde las ganancias se puedan obtener a costa de las personas más pobres y más vulnerables, de ahí su preferencia por las mujeres y mejor aún, por las mujeres migrantes. Por ejemplo, tan sólo en Costa Rica, El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá y República Dominicana, se emplean alrededor de 500 mil trabajadoras y trabajadores. Y en estos países, al igual que en México, los gobiernos suelen ofrecerles privilegios económicos: no pagan impuestos, pueden sacar el dinero del país fácilmente, y por si fuera poco, violar las normas ambientales.

¿De qué estamos hablando entonces cuando nos referimos a la relación entre la maquila y las mujeres? Estamos hablando, para empezar, de un sistema patriarcal llevado al límite, donde la mujer es considerada "no humana", un objeto desechable, un ser despreciable que cuando mucho puede ser utilizado, pero jamás considerado.

También estamos hablando de un sistema capitalista que fija la desigualdad entre los sexos con un objetivo explícitamente económico; reconocer la "humanidad" de las mujeres le costaría un sin fin de pérdidas, no sólo por el trabajo doméstico que no reconoce y que jamás accederá a retribuir, sino porque esos cuerpos femeninos tan despreciados, que van desde los de las mujeres esclavas en la época colonial hasta los de las actuales obreras de la maquila, le han producido ganancias materiales que hubieran sido imposibles desde un trato igualitario. Las cifras, en este caso, son una evidencia tangible y concreta; la empresa Nike gana 215 millones de dólares al año, cantidad que no podría ni siquiera vislumbrar, si no fuera por la explota-

ción de sus trabajadoras y trabajadores (incluidos menores de edad) al interior de sus maquilas. En Canadá, por una camisa GAP, una persona tiene que pagar 34 dólares, mientras que a la obrera que la confecciona en El Salvador se le pagan 25 centavos de dólar.³⁹

Pero las consecuencias de la maquila, por lo menos en los países latinoamericanos, van mucho más allá. Las trabajadoras de las maquiladoras, además de ser pobres, por lo general tienen también otras dos características: ser migrantes y ser indígenas o tener rasgos indígenas. Por lo tanto, la maquila reproduce esa actitud sexista y racista, que se ve reforzada afuera, en el contexto en el que opera. En consecuencia, la sociedad, y no se diga el Estado, las invisibiliza, no las considera ciudadanas, y además, emite juicios morales en relación con ellas, e incluso, las criminaliza.

La maquila no nada más emplea a mujeres, es cierto, sin embargo, en ellas se hace tangible esa "marginación, deshumanización y muerte que se entrelazan en los espacios dislocados del neoliberalismo", como lo define la argentina Judith Filc.⁴⁰ Los hombres también son víctimas del sistema, sobre todo, cuando no "poseen" todas aquellas cualidades que el patriarcado capitalista enarbola: poder, dinero, tez blanca, estatus social, lo cual, desde una visión patriarcal y capitalista, los feminiza. Pero la explotación hacia las mujeres en estos centros de producción es el relato mismo del odio hacia los cuerpos femeninos que sangran, que tienen la posibilidad de dar vida, pero sobre todo, que tienen la forma y el color de eso que el sistema tiene que rechazar para su propia supervivencia, para seguir reproduciendo un orden jerárquico que viole lo mismo a la tierra que al cuerpo de una mujer. En esta característica del patriarcado, distinguida por Rita Laura Segato, vemos que la:

³⁹ Tamayo, Eduardo "Imperialismo y maquilas", *Revista Autogestión*, 16 de diciembre de 2002. Se encuentra disponible en: http://www.solidaridad.net/articulo505_enesp-htm

⁴⁰ Filc, Judith, "Desafiliación, extranjería y relato biográfico". En: Amado, Ana y Domínguez, Nora (Compiladoras), *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 207.

... feminización de los cuerpos de los vencidos por medio de su sexualización, como en la prisión de Abu Graib, y la posesión forzada de los cuerpos de las mujeres y niñas con su consecuente inseminación, como en las guerras contemporáneas de la antigua Yugoslavia, confirma la equivalencia permanente entre cuerpo y territorio.⁴¹

Concluye Segato: "Sometimiento, sexualización, feminización y conquista funcionan como equivalentes simbólicos en el orden bélico patriarcal".⁴²

La relación maquila-mujeres, por lo tanto, es algo equiparable a la guerra, es parte de este *continuum* de terror antifemenino, propio del sistema patriarcal que ahora, en su modalidad de "orden neoliberal" lleva a sus últimas consecuencias: la explotación que no se queda en explotación, sino que pasa por un despojamiento de subjetividad que puede desembocar en la desaparición o muerte, como en el caso de la joven Sagrario.

La guerra en contra de las mujeres se explica no sólo en el beneficio económico que ésta le genera al sistema (ya que constituyen mano de obra barata), sino en el hecho de que, a partir de esta nueva división internacional del trabajo, los roles de género son diametralmente transformados. Las mujeres, explotadas o no, despojadas o no, comienzan a insertarse en espacios considerados masculinos (algunos trabajos les son dados a ellas), lo cual provoca una furia insospechada que deriva en la aniquilación de las consideradas enemigas.

Esta aseveración coincide con la de Sergio Zermeño cuando nos advierte que es un error "seguir pensando que el enemigo (el responsable de este feminicidio) está afuera, aún no identificado, y no aceptar que es parte de la sociedad, está entre nosotros, se genera en medio de la degradación social de la

⁴¹ Segato, Rita Laura, "Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente". En: Belausteguigoitia, Marisa y Melgar, Lucía (coordinadoras.), *Fronteras, violencia, justicia: nuevos discursos*, México, PUEG-UNAM/UNIFEM, 2007, pp. 39-40.

⁴² *Idem*.

frontera y de la maquila, en donde las alteraciones en las relaciones de género juegan un papel fundamental: una especie de machismo ultrajado estaría 'copiando' lo que merece una 'moda' a su alrededor".⁴³

⁴³ Zermeño, Sergio, "Género y maquila. El asesinato de mujeres en Ciudad Juárez". En: Gutiérrez Castañeda, Griselda (coordinadora), *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*, México, PUEG-UNAM, 2004, p. 47.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzaldúa, Gloria, "La prieta", en Belausteguigoitia, Marisa y Leñero, Martha (coordinadoras), *Fronteras y cruces: cartografía de escenarios culturales latinoamericanos*, México, PUEG-UNAM, 2005, p. 167.
- Arango, Luz Gabriela, "Género, globalización y desarrollo", en Acosta, Alberto *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*, Nueva Sociedad, Quito, 2000, p. 305.
- Barbosa Sánchez, Araceli, *Sexo y conquista*, México, CCYDEL-UNAM, 1994.
- Basualdo, Eduardo M. y Enrique Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, p. 20.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, Tijuana, SEP-Cultura-Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, Colección Frontera, 1985.
- De Beauvoir, Simone, *El segundo sexo. Los hechos y los mitos*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1987, p.107.
- Dussel, Enrique, *Filosofía de la cultura y la liberación*, México, UACM, 2006, p. 40.
- Evans-Pritchard, E.E., *La mujer en las sociedades primitivas*, Barcelona, Ediciones Península, 2ª ed., 1975, p. 55.
- Figueroa, Carlos, "Nuevos odres y viejos vinos: la violencia en América Latina en los albores del siglo XXI", en Castro Escudero, Teresa y Oliver Costilla, Lucio (coord.), *Poder y política en América Latina*, México, Siglo XXI, Colección El debate latinoamericano, 2005, p. 186.
- Filc, Judith, "Desafiliación, extranjería y relato biográfico", en Amado, Ana y Domínguez, Nora (comp.), *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 207.
- Fornet-Betancourt, Raúl, *Estudios de filosofía latinoamericana*, México, Coordinación de Humanidades/Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos-UNAM, 1992.

-Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1990.

-Gargallo, Francesca, *Ideas Feministas Latinoamericanas*, México, UACM, 2ª ed., 2006, pp. 36-37.

—————, “El feminicidio en la República Maquiladora”, en suplemento “Masiosare”, *La Jornada*, 17 de junio de 2005.

-Gilly, Adolfo, Raquel Gutiérrez y Rhina Roux, “América Latina: mutilación epocal y mundos de la vida”, en Basualdo, Eduardo M. y Enrique Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2006, pp. 107-109.

-Hierro, Graciela, “Las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez”, en Gutiérrez Castañeda, Griselda (coord.), *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*, México, PUEG-UNAM, 2004, p. 126.

-Iglesias Prieto, Norma, *La flor más bella de la maquiladora. Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, B.C.N.*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985, pp.15-25.

-Marini, Ruy Mario, *Dialéctica de la dependencia*, México, Era, 1981.

-Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI, 1971, p. 3.

-Mignolo, Walter D., “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”, en Lander, Edgardo (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Venezuela, Perspectivas latinoamericanas UNESCO-Ediciones FACES/UCV, 2000, pp. 82-83.

-Quijano, Aníbal, “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en Acosta, Alberto (comp.). *El desarrollo en la globalización en América Latina*, Quito, Nueva Sociedad, 2000, p. 12.

-Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein, “Americanity as a concept, or the Americas in the Modern World-System”, en *International Social Sciences Journal*, No. 134, 1992.

-Reed, Evelyn, *Sexo contra sexo o clase contra clase*, México, Fontamara, 2ª ed., 1987, p. 21.

-Segato, Rita Laura, "Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente", en Belausteguigoitia, Marisa y Melgar, Lucía (coord.), *Fronteras, violencia, justicia: nuevos discursos*, México, PUEG-UNAM/UNIFEM, 2007, pp. 39-40.

-Tamayo, Eduardo "Imperialismo y maquilas", *Revista Auto-gestión*, 16 de diciembre de 2002. Se encuentra disponible en: http://www.solidaridad.net/articulo505_enesp-htm

-Ugarteche, Óscar, "Globalización y crisis en debate", en Acosta, Alberto (comp.), *El desarrollo en la globalización en América Latina*. Quito, Nueva Sociedad, 2000, p. 30.

Zermeño, Sergio, "Género y maquila. El asesinato de mujeres en Ciudad Juárez", en Gutiérrez Castañeda, Griselda (coord.), *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*, México, PUEG-UNAM, 2004, p. 47.



**MERCED: PROSTITUCIÓN,
GÉNERO Y VIOLENCIA**

Merced: prostitución, género y violencia

*En la acéra donde se encuentra el lupanar
hay dos techos de lona para cubrirse del sol,
nos dice que la labor comienza desde la mañana,
pues de acuerdo con la orientación
es el momento que el sol da de lleno hacia esa acera,
enfrente también hay unos hules de color azul que
no alcanza a cubrir del sol
a los mirones de las mujeres del talón*

José Luis Ferreyra

La prostitución

La prostitución es una institución que expresa la construcción cultural del *género* a través de la violencia simbólica, vista ésta como el sometimiento de un actor social con su consentimiento que reproduce las estructuras de dominación del *género*, transcribiendo una topología sexual del cuerpo socializado, de sus movimientos y de sus desplazamientos afectados por su *significación social*.¹

Actualmente, la prostitución se ha convertido en una industria que es comercializadora del sexo, resultado del sistema de producción social y cultural moderno capitalista. Históricamente la prostitución ha adquirido distintas formas y relaciones que han dependido de la estructura sociocultural y modo de producción en cuestión.

En la Merced, la prostitución se presenta como resultado de un sistema económico-social que combina aspectos tanto tradicionales como modernos. Un capitalismo salvaje de inicios (en cuanto subsiste la matrona, el padrote, el lenón, el enganchador que obligan, con formas rudimentarias y brutales de violencia tanto física como simbólica, a prostituirse a

¹ Bourdieu dice que "el movimiento hacia arriba es asociado por ejemplo, a lo masculino, por la erección o la posición superior en el acto sexual" en *La dominación masculina*, ed. Anagrama, Barcelona 2000, p. 20.

las mujeres) así como un capitalismo moderno dependiente² y neoliberal, sin escrúpulos, que provoca la extrema pobreza donde el libre mercado y la competencia son los mecanismos e instancias que controlan la economía, la sociedad y la política. Empujando a una parte de la sociedad a realizar actividades de sobrevivencia como la prostitución principalmente mujeres, niñas y niños que son la parte más vulnerable y susceptible de la sociedad, que esta estructurada cultural, social y simbólicamente a partir de la diferencia sexual de género, producto de la dominación masculina (Bourdieu, 2000).

A la prostitución en la Merced, se vinculan elementos tanto de las costumbres de la sociedad urbana como de la cultura tradicional campesina, con sus prácticas y normas religiosas que reafirman el aspecto simbólico y los arquetipos de la doble moral: la esposa, la madre, la virgen, y, por otro lado, las prostitutas. En las primeras, se debe anular el placer, en términos generales, y el placer sexual en particular; las segundas, las dadoras de placer, deben estar, aisladas de los sentimientos y el afecto, se trata de la mujer-objeto. Esta doble moral es el punto de partida propicio para la explotación sexual, política y religiosa de la institución de la prostitución.

La coexistencia de lo nuevo y de lo viejo es un fenómeno que provoca siempre tensiones a propósito de las mujeres. Estas tensiones a menudo son insalvables, no solamente para las mujeres, sino también para los hombres, tanto más que cuanto que el establecimiento de nuevas normas está en contradicción con el sistema patriarcal global que nutre cotidianamente su filosofía central a partir de la doble moral sexual [...]. Más aún, el

² Gómezjara, en su libro *Sociología de la prostitución*, realiza una tipología y a partir de ella plantea tres etapas del desarrollo de la prostitución en el capitalismo: a) inicios del capitalismo; b) la consolidación del capitalismo; c) la sociedad posindustrial. p. 200.

mantenimiento de la doble moral sexual exige la institución de la prostitución.³

En las prostitutas de la Merced, coexisten elementos simbólicos tradicionales que le dan fuerza y unidad. Hay un dominio y control simbólico e ideológico de la prostituta por parte de los proxenetas, padrotes, madrotas, policías, que, muchas veces, juegan ambos papeles. Las mujeres que trabajan en la Merced, en su mayoría son mujeres que por diversas circunstancias son migrantes, con costumbres e ideologías tradicionales que se enfrentan a una realidad hostil, desconocida, pero, a la vez, familiar, por ser una realidad violenta con un fuerte maltrato y explotación a la mujer muy semejante a la que viven en sus lugares de origen. Ven tan natural que el hombre las golpee, decida lo que ellas tienen que hacer, y las obligue a vender su cuerpo. La religión juega un papel simbólico que les permite redimir sus culpas, los actos de vender su cuerpo, además de verse como mujeres sucias que no valen frente a las otras mujeres y al resto de la sociedad.

La expresión 'SOY UNA PERDIDA' refleja bien el juicio de la sociedad introyectado por gran número de mujeres, 'PERDERSE' significa perder su lugar en la sociedad.⁴

Por lo tanto buscan otro *locus* para que coincida con su nueva forma de vida que sería la "zona" o el barrio, congruente con esta forma de identidad diferenciada.

La construcción de género y la prostitución

La teoría de *género* permite explicar las relaciones genéricas mujer-varón, a partir de las prácticas culturales y relaciones

³ Saffioti, Heleith. I. B. *Violencia Sexual y prostitución en el Brasil Contemporáneo*, Madrid: Instituto de la mujer, Ministerio de cultura 1988, p.41.

⁴ *Ibid.*, p. 45.

que se producen en la prostitución en la Merced, como son: la violencia física y simbólica que se ejerce sobre la trabajadora sexual, la estigmatización, la sexualidad, las relaciones de poder, la construcción del cuerpo y del espacio, etc.; por ejemplo, manejar la idea de que las mujeres deben ser castas y fieles está en la base de la estigmatización de la prostitución.

Los estudios de género han dejado entrever que los códigos, significaciones y representaciones, tanto del hombre como de la mujer son producto de la cultura; los ámbitos, los espacios y las prácticas son asignados diferencial y asimétricamente a partir de los roles sexuales asignados por el género, vistos éstos como algo inmanente, natural, característico del sexo tanto masculino como femenino. Una construcción social y culturalmente estructurada, en ese sentido del género, provoca la dominación y oposición binaria (Bourdieu 2000). La interiorización de marcas simbólicas en el cuerpo conforma patrones de identidad y de roles sexuales asignados al hombre y la mujer, que se reflejan en la representación y la acción de las distintas entidades sociales, ámbitos espacio-temporales como son: la familia, el matrimonio, el espacio público y privado. En el caso de la mujer, romper con estos ámbitos y patrones conlleva mecanismos tan sutiles como la violencia simbólica (Lamas, 1988), lo que significa ser rechazada, ignorada, estigmatizada, etc. Así, la trabajadora sexual, al vender su sexualidad y ofrecer su cuerpo, utiliza una vestimenta donde expone gran parte de su corporalidad en el espacio público esto es motivo de una significación estigmatizada y de violencia.

La teoría de la representación social plantea que la representación de género está estructurada por el núcleo figurativo en una oposición bipolar en las mujeres y los hombres en general. Esta construcción cultural promueve que ideológicamente se acepte como un hecho natural producido por las diferencias biológicas del sexo, estructurando y anclando la representación del sexo en la ideología de la diferencia.

La teoría del *género* realiza una interpretación que permite abordar y comprender la problemática de la simbolización de las prostitutas a partir de la construcción de *género* en nuestra sociedad, y, así, comprender la actitud, los valores, el comportamiento individual y social en función de la construcción simbólica de *género*, tanto de la mujer "pura y santa" como de la prostituta, la simbolización del hombre y de su espacio.

La construcción simbólica de ambos sectores de mujeres es la misma, sólo que están ubicadas en espacios distintos, opuestos: la primera en el espacio privado y la prostituta en el espacio público, pero ambas construidas por la lógica de la diferencia sexual. Esta oposición binaria hace que, simbólicamente y moralmente, aparezcan en el espacio público como enemigas de la moral y de la sociedad en general, de las reglas y de las normas que establece dicha sociedad; lo mismo sucede en la relación que establecen con los hombres en el espacio de La Merced, la sexualidad, la simbolización del cuerpo, las creencias, las características de la personalidad, las conductas, los valores sociales y religiosos, los espacios público y privado, las actividades que diferencian a los hombres y las mujeres que son vistas como naturales en este ámbito social.

¿Es la construcción y las relaciones de género las que determinan la forma en que se da la prostitución en la Merced, o intervienen otros factores o variables para que sea de esa forma?

Es uno de los aspectos fundamentales que se encuentra en la estructura simbólica de estas mujeres. La construcción y las relaciones de género tienen un papel fundamental; esto va a depender de cómo se construye cultural y socialmente la visión de género en condición de desigualdad para que la mujer acepte jugar un papel de subordinación, de dominio y de violencia.

Del tiempo que me acuerdo, sí, del tiempo del que tengo noción, aproximadamente de cuando tenía cinco años. Mi padre y mi madre casi

la mayoría del tiempo vivían separados, vamos a decir un mes juntos y dos separados, entonces era una vida bastante fuerte porque mi padre y mi madre siempre estaban peleando por la forma de vivir de mi padre.

El siempre tenía mujeres y andaba en la calle, nunca tomaba atención ni de mi madre ni de nosotros. Vivíamos holgadamente en lo económico porque mi madre siempre trabajaba mucho para darnos lo necesario.⁵

La prostituta, así como el “loco”, el enfermo, es estigmatizada, presenta un problema de identidad, de interacción diferenciada, reclamada por el convencionalismo de normas y valores establecidos por la sociedad, se le trata de manera diferente en muy diversos ámbitos, donde hay una transformación de los patrones de interacción. Los patrones de interacción tienen ámbitos locales de funcionamiento que se expresan en el estigma, que manifiestan marcas de identidad.

Los patrones presentan una respuesta que se manifiesta en los movimientos del cuerpo, el lenguaje, las expresiones como señas, guiños a través de patrones semióticos; estos no son ajenos a las modulaciones de la interactividad, interiorizando las marcas en el cuerpo, es una expresión simbólica, es la dimensión antropológica de la corporalidad. La prostituta suscita el deseo sexual, es objeto de deseo, provocando mecanismos de interacción, un conjunto de patrones. El cuerpo de la prostituta cae bajo la marca social del estigma: “enferma sexual”, “ninfomanía”, etc., irónicamente lo que se desea es el cuerpo estigmatizado que construye identidades y subjetividades. La necesidad del estudio semiótico del cuerpo y los vehículos de simbolización como son el vestido, los colores y su significación, la forma de caminar, a partir del estudio de la imagen como concepto, nos permitirán comprender la interiorización de las

⁵ *Historia de vida.*

marcas producto de esa interacción diferenciada, conformando la identidad de la prostituta.

Es precisamente en la zona de La Merced donde se expresa de manera más evidente la construcción de *género*, entendida ésta como la construcción cultural de la diferencia sexual que le atribuye características específicas “femeninas” y “masculinas” a cada sexo (Lamas, 2006). La prostitución en la Merced se ejerce mayoritariamente por mujeres, niñas y niños⁶, lo que hace ver más claramente las relaciones de dominación y la construcción de género, tanto en mujeres como en varones.

Las prostitutas encarnan de manera específica la violencia física y simbólica que las mujeres viven en la sociedad, reproduciendo las estructuras de dominación de *género*, como es la doble moral sexual que divide a “las mujeres decentes de las que no lo son” según estas marcas simbólicas. Esta división o doble moral crea un estigma o una marca como el mal de la sociedad: las perdidas o pérfidas, las pecadoras, las lujuriosas o ninfómanas, sexual y psicológicamente enfermas impidiendo este mismo estigma la organización política en defensa de sus derechos humanos y laborales. Manteniendo el control social y simbólico, al mismo tiempo, de todas las mujeres.

El *género* que promueve la idea de que “las mujeres deben ser castas y fieles” esta en la base de la estigmatización de las prostitutas. (Lamas, 1996).

De esa manera, las instituciones sociales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela, así como otras instituciones, eternizan las diferencias sexuales y la dominación como algo natural, biológico y no como algo cultural e histórico que es producto de la misma sociedad y la interiorización de los *hábitus* en estructuras y prácticas simbólicas.

⁶ En la Merced así como en otras zonas de prostitución de mujeres, hay un rechazo casi generalizado a gays travestidos que también ejercen la prostitución, producto de la construcción de género, existe un ambiente homofóbico que se proyecta hacia estos agentes.

La prostitución, en La Merced, es un fenómeno complejo y de difícil acceso, propio de una ciudad como el Distrito Federal donde viven y trabajan nueve o diez de habitantes. En la ciudad de México, y particularmente en La Merced, la variabilidad de la población, así como de los actores, no permite que sean cuantificables. Esto representa una dificultad para la caracterización y sistematización de la información, aunado a esto, la poca importancia que se le daba al fenómeno en términos socioculturales, de violencia. Los golpes, el maltrato y hasta el asesinato de una mujer prostituta se veían, y todavía hasta la fecha, como normal y natural, producto del estigma.

La prostitución, en La Merced, generalmente está asociada a la condición de extrema pobreza, a la salud pública, a la corrupción, a la estigmatización social, a la violación de los derechos humanos y laborales. Algunos estudiosos sobre el tema de la prostitución y la condición en que se desarrolla esta actividad consideran la zona de La Merced como el sector donde se localizan las mujeres en peores condiciones, pues se destaca la presencia de mafias organizadas que establecen redes de poder para controlar la prostitución, aplicando la violencia como arma fundamental. Las mujeres que ejercen la prostitución son de bajos recursos económicos, gran parte de ellas migrantes, con estudios mínimos o analfabetas, adolescentes indígenas o campesinas que son engañadas, robadas y en algunos casos hasta vendidas por sus propias familias.

La Merced se ha caracterizado por ser una zona comercial y culturalmente popular. El libro *Al otro lado de la calle*⁷ señala que La Merced se ha transformado en las dos últimas décadas en tres momentos: 1. El traslado de los bodegueros mayoristas a la Central de Abasto de Iztapalapa en 1983; 2. El sismo del 85 y la reordenación urbana; 3. El traslado de vendedores ambulantes a zonas de comercialización específica en 1992. Si bien, se reconoce que el esfuerzo que las autoridades realizaron por transformar el espacio urbano de La Merced, la tradición del

⁷ CDHDF y UNICEF *Al otro lado de la calle, Prostitución de Menores en la Merced* editado por CDHDF y UNICEF, México 1996

comercio persiste y, con ello, el hecho de que la zona sigue siendo de migrantes. Sin embargo, en algunos de los llamados “momentos de transformación” de la fisonomía de La Merced, se reafirman las condiciones para que esa fisonomía perdure, pues las bodegas que anteriormente eran utilizadas con mercancías, hoy las ocupan familias de migrantes, las prostitutas, los niños de la calle, los chineros y “delincuentes”, etc.; por otra parte, al trasladar a los ambulantes, inmediatamente la calle la ocupan otros vendedores ambulantes. Si bien el centro histórico lógicamente a sufrido transformaciones, la caracterización de la zona de La Merced se reconoce por algunas constantes desde principios del siglo xx: el trazado de las calles, las vecindades, la tradición comercial -como los grandes mercados de abasto, merolicos, etc.-, los famosos tugurios, *las prostitutas* y por lo tanto la migración.⁸

El Centro Histórico de la Ciudad de México ha sido, y es actualmente, la zona geográfica de mayor densidad industrial y comercial de la República Mexicana, el Centro Histórico del Distrito Federal opera alrededor de 5 mil fábricas o talleres de producción industrial, 21 mil 400 comercios; dentro de él labora el 8% del personal ocupado en la banca y los seguros. En un ámbito territorial de mil hectáreas, habitan 145 mil personas y acuden diariamente a trabajar 160 mil personas de la ciudad de México, sumando un total de 205 mil personas, no contando con las personas que acuden a abastecerse. El Centro Histórico del DF es el punto geográfico más pequeño y de más importancia económica de la República Mexicana.

La Merced y su espacio.

Intentaremos definir la zona de La Merced en función del espacio que ocupa, remitiéndonos al concepto de territorio que define Giménez, con el cual coincidimos. La zona de La Merced puede considerarse como eso, un territorio:

⁸ *Ibid.*, p. 81.

El término territorio (del latín “terra”) remite a cualquier extensión de la superficie terrestre habitada por grupos humanos y delimitada (o delimitable) en diferentes escalas: local, municipal, regional, nacional o supranacional. Se trata del espacio estructurado y objetivo estudiado por la geografía física y representado (o representable) cartográficamente.

[...] Se trata siempre de un *espacio valorizado* sea instrumentalmente (Vg. bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico) sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico expresivo). En efecto, el territorio sólo existe en cuanto ya valorizado de múltiples maneras: como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de productos y de recursos económicos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa [...]. (Giménez, 1973)

Entendido así, el espacio de la Merced es un *espacio valorizado y multivalorado* pues representa distintas prácticas; como las actividades económicas, geopolíticas e históricas. Dentro de este lugar se realiza una gran producción manufacturera de la industria del vestido, por lo que sirve de subsistencia; como área geopolítica es estratégica, pues es una zona de alta densidad demográfica, los partidos políticos trabajan y tratan de comprometer a los distintos grupos de comerciantes y trabajadores, cediéndoles un espacio en la calle por una cuota diaria. Podemos también analizarla como expresión simbólica y manifestación multicultural, siendo una de las zonas particularmente atrayente de migrantes del interior de la república. Así como a los comerciantes en vía pública a las prostitutas también les cobran cuotas diarias:

En todas partes las prostitutas pagan cuotas para que les permitan trabajar, y varían según la zona, el tipo de vestimenta que utilizan y las ambiciones de quienes las protegen. En La Merced la tarifa por ingresar en el gremio es de 150 pesos y normalmente las representantes cobran entre 10 y 20 pesos diarios por el alquiler de un pedazo de suelo. Humsa cobra, además, 30 pesos diarios por el derecho a usar minifaldas o escotes pronunciados. Las tarjetas de control sanitario que se supone son gratuitas cuestan 30 pesos, y es frecuente que les pidan contribuciones extra por diversos motivos, desde organizar desayunos para funcionarios de las delegaciones hasta la cooperación para el funeral de alguna compañera suya, donde también se presentan irregularidades.⁹

En el problema que se nos presenta con relación al control del espacio público de La Merced, por los sujetos ya mencionados y las prostitutas que ejercen en este territorio dicha actividad, agregaremos o retomaremos la pregunta que hace Gilberto Giménez, con relación a los inmigrantes provenientes de otras áreas regionales -que es nuestro caso-, con la simbólica regional: ¿hasta qué punto y bajo que condiciones los “centros regionales” o los “complejos culturales” regionales pueden suscitar algunos sentimientos de pertenencia socioterritorial en los “newcomers” todavía ligados simbólicamente a sus comunidades territoriales de proveniencia?

Existe una relación dialéctica entre la representación e interacción sociales, si bien las representaciones sociales influyen sobre las prácticas y la interacción, esta última tiene una

⁹ Nájjar, Alberto *La Merced en guerra. , La jornada, La capital*, 5 de agosto de 1996.

influencia determinante sobre la formación de valores y transformación de identidades.

La interacción es una parte fundamental para la disputa del espacio, son varios los factores que conlleva la formación de un fenómeno como La Merced: la identidad de los actores, las características económicas, sociales y culturales de la zona, las políticas que establece el gobierno del D. F.

Podemos afirmar que existe una construcción cultural de lugar y espacio del cual se van apropiando los códigos de significación las trabajadoras sexuales:

Empecé a trabajar en el callejón, ahí ganaba muy bien. ¡Ahí, es Santo Tomás!

Y, ¿ahí cómo entraste?

Nada más fui a pedir cuarto. Decir “Pedir cuarto” es pedir permiso, y te lo dan. Generalmente vas recomendada con alguien, o si llegas sola te preguntan “¿Quién es tu padrote?”, “No, pues tal”, “A bueno, pásale ¡Bienvenida!”, porque es ratero ese güey, viene y roba aquí, “Pásate”.¹⁰

La cultura del género determina también la forma en que se controla, domina y lucha por el espacio en el proceso de prostitución en La Merced don el espacio se masculiniza y donde la misma mujer reproduce esta cultura:

Porque si no tienes padrote no te van a dejar trabajar. Las mismas mujeres te la van a hacer de “emoción”, y es cierto. Las mismas mujeres dicen:

¹⁰ *Historia de vida* p.47

-Ay, esa vieja no tiene padrote. Todo el dinero va a ser para ella, pues, ¿qué pasó?, no la vamos a dejar trabajar. Porque nosotras tenemos que dar cuenta, y ella no.

Fíjate nada más, entre nosotras mismas... por eso, cuando te digo que yo las he tenido que rescatar hasta de sí mismas.¹¹

Es en este sentido que la prostitución en La Merced se convierte en un universo difícil de desentrañar en cuanto a la complejidad, racionalidad y comprensión se refiere. La prostitución en La Merced es una institución inmersa en un universo mayor ya que en ésta una de las actividades más importantes, aparte del comercio sexual, es el comercio, en general, de productos perecederos, de artículos electrónicos, domésticos, dulces de todo tipo al mayoreo, yerbas y productos de santería, ropa, limpieza y reparación de zapatos, burdeles, piqueras, etc.

La importancia de identificar las distintas actividades que se desarrollan y realizan en este espacio del Centro Histórico, es que este universo conforma una unidad donde se interrelacionan, entrecruzan y entretejen sectores y grupos de comerciantes y de trabajadores, de líderes y lenones, de padrotes, madrotas y enganchadores, de vendedores ambulantes, de chineros, de niñas y niños de la calle y en la calle interconectados que desarrollan redes sociales y de poder creando múltiples relaciones, resumiendo, existe una delincuencia organizada mantienen procesos y ocultan complicidades, entorno al cual se construyen estructuras de redes de poder y redes simbólicas de dominación y explotación.

Así, la prostitución en La Merced se convierte en un subuniverso o un universo dentro de otro universo que no puede explicarse por sí mismo sin establecer la relación con el todo, o por lo menos explicar sus elementos y relaciones más estrechas e íntimas.

¹¹ *Idem.* P. 49

Este universo es dinámico, y cada vez cambia más rápidamente, modificando fenómenos. Aspectos de la realidad que habían perdurado por mucho tiempo ahora empiezan a transformarse, creando nuevas condiciones de producción y distribución simbólica, aplicando la violencia de manera más fina y sutil, nuevos sujetos o actores sociales y nuevas redes de poder que operan a nivel nacional, por ejemplo: el neoliberalismo y la globalización están transnacionalizando la prostitución, creando redes tanto a nivel nacional como a nivel internacional; en La Merced la prostitución era local, sigue siendo y seguirá siendo, hasta cierto punto.

El aumento de mujeres que se prostituyen en La Merced ha originado que, en determinadas épocas del año, disminuya el número de clientes y, por tanto, sus ingresos; esto por supuesto afecta al resto de la delincuencia organizada de la prostitución: padrotes, lenones, enganchadores, etc., que han aprovechado o se han adaptado a esos cambios que provoca la globalización, incluso a las nuevas tecnologías como es el internet. En esos momentos de crisis, las redes nacionales e internacionales de esta delincuencia movilizan a las mujeres hacia la frontera norte de México como Tijuana, Ciudad Juárez y sur de Estados Unidos¹² en ciudades como Nueva York, los Ángeles California, etc. donde En Nueva York, por ejemplo, son llevadas a casas permaneciendo por varias semanas encerradas, sin poder salir por falta de documentación, pero también porque no conocen, ni saben hablar inglés y tiene temor de que la policía de migración las detenga. Sus clientes son trabajadores latinos, puertorriqueños, mexicanos, costarricenses, salvadoreños, etc.

El narcomenudeo y el consumo de drogas es otro fenómeno que se produce en La Merced. El consumo que hacen las

¹² Se sabe que existen redes de prostitución de México y Sudamérica hacia otras regiones y continentes del mundo, como Europa y Japón, donde mujeres mexicanas y sudamericanas aceptan salir del país, con la promesa de que les van a conseguir trabajo, les pagan los gastos para la documentación migratoria y llegando al país prometido las obligan a trabajar en la prostitución, teniéndolas cautivas o esclavizadas por determinado tiempo hasta obtener el dinero deseado.

mujeres que se prostituyen, sobre todo de cocaína, *pietra* y otras drogas hasta llegar a las más baratas como el cemento y la mona, cuando ya su problema de drogadicción y dependencia es muy fuerte y no tiene dinero para comprar una *grapa*, provoca mayor explotación y discriminación. Muchas mujeres terminan en muy mal estado psicológico y de salud, es un problema que provoca la desintegración familia, mujeres que viven con sus hijos terminan por abandonarlos u obligándolas, en caso de que sean hijas e incluso hijos, a prostituirse. Los controladores de la prostitución en La Merced a veces son los que promueve el consumo de drogas para un mayor control y explotación. El fenómeno del narcomenudeo es un problema que está latente y que puede desarrollarse todavía con más fuerza y violencia dentro del Centro Histórico, sobre todo en los barrios como La Merced.

Otro cambio paulatino que ha sufrido el fenómeno de la prostitución en La Merced es en relación a que algunas madrotras se han encubierto transformando su figura de explotadora en líder que cuida los intereses de la prostitutas, creando organizaciones no gubernamentales, pero les sigue cobrando a la trabajadora sexual diariamente una cuota por trabajar en la calle o fuera del hotel, así como cooperaciones por distintas actividades.

Haciendo un recuento histórico de los años noventas a la fecha, podemos decir que en el contexto histórico-social y situaciones coyunturales como la emergencia de la lucha y discurso feminista, la teoría de *género, etc.*, las trabajadoras sexuales de La Merced comenzaron a establecer una lucha contra la estigmatización de su trabajo, así como el respeto a sus derechos, intentado organizarse han hecho aparición pública, manifestaciones, etc., porque el problema también se convierte en un problema político. Surgieron organizaciones así como instituciones que las apoyaron hasta cierto punto. Como sabemos, en las décadas anteriores a los años noventa, cuando gobernaba el partido de Estado, el PRI y sus instituciones las trataba violentamente, golpeándolas, robándoles su dinero, encerrándolas

y violándolas por parte la policía de seguridad pública, la policía judicial y autoridades delegacionales que hacían especies de racias periódicas.

No quiere decir que actualmente se respeten sus derechos completamente –sigue existiendo abuso por todos los sectores sociales, explotación, violación etc.- pero los principales conflictos entre trabajadoras sexuales y autoridades se resuelven a través de negociaciones, la mayor de las veces, a beneficio del que tiene más poder como son las autoridades.

Recorrido en la Merced

La Merced es un lugar donde concurre una parte considerable de la población del Distrito Federal e incluso del área metropolitana. Los comerciantes y sus mercancías invaden todo, en acto casi devoto: calles y banquetas con los “llamados vendedores ambulantes”, vecindades y departamentos convertidos en bodegas. Invirtiendo el orden y las prácticas del uso del suelo y del espacio: la gente que llega del interior de la República y no tiene un lugar donde vivir, se hacina en las vecindades, algunas casi derruidas, y en las antes bodegas, mientras que los departamentos en donde antes vivía la gente son utilizados como bodegas para almacenar grandes cantidades de mercancías; la prostituta aparece aquí entre las mercancías como otro producto más que ofrece su cuerpo al público varón.

La gente congruente con este acto se lanza religiosamente a las calles de La Merced en una especie de mítico-ritual; la cual se ha convertido por su historia y sus tradiciones comerciales en un mito. Los consumidores buscan el objeto, la mercancía, el artículo, la medicina, etc.; existe la idea de que todo lo encuentras allí y más barato, y verdaderamente encuentras lo que supuestamente ya no se produce y no encuentras en los centros comerciales modernos; en este lugar funciona la economía del signo a su máxima expresión. Los consumidores preguntan precios, se miden las prenda, la acarician para ver

su textura, preguntan por los colores, regatean, se imaginan cómo se vería en la fiesta de quince años de la ahijada que se realizará el próximo mes; en una puerta angosta y al lado una vitrina con dientes y dentadura postizas, en el umbral de la puerta una mujer gritando "... le arreglamos su dentadura al mas bajo precio, ande pásele...". También encontramos a un especie de merolico (pero es una grabación) ofreciendo la "medicina" que lo cura todo: diabetes, cansancio, mal humor, dolor de espalda, flojera, falta de apetito sexual, impotencia, etc.; nos encontramos con el personaje que le invita a ganar dinero "fácil" solamente adivinando "donde quedo la bolita".

Las calles de Circunvalación son invadidas por los vendedores ambulantes de tal manera que el tránsito del transeúnte se hace casi imposible. Sobre las calles de la Av. San Pablo y en dirección hacia Fray Servando la situación es diferente: la gran cantidad de vendedores y de mercancías se ha quedado sobre las calles ya mencionadas, la presencia de cantinas, pequeños bares, piqueras -como también se les llama- fondas, etc.; la presencia de los varones es más frecuente, por lo que también la de las sexo-servidoras ocupa un espacio junto a aparadores y escaparates, junto a maniqués. Son maniqués de carne y hueso, lo que ofertan no son zapatos, ni el pantalón ajustado, ni la minifalda, ni la blusa escotada de última moda, lo que ofrecen es su sexo, las prendas son sus herramientas de trabajo.

Viajando por la línea 1 del metro de, una de las más concurridas de la Ciudad de México, que va de Observatorio a Pantitlán, conectando el oriente con el poniente, permitiéndonos tender un puente para llegar al Centro Histórico y a la zona de La Merced, encontramos a dos estaciones del metro Merced, la de San Lázaro, donde se encuentra la Terminal de Autobuses del Poniente, la famosa TAPO. Una de las macroterminales de autobuses que conecta al Distrito Federal con el oeste y sureste de México. Los migrantes llegan así a la ciudad, entrando fácilmente en contacto con su zona central. Pero volvamos al vagón, ya pita el silbato y hemos de bajarnos. Al bajar en la

estación Merced, nos encontramos con ríos de gente que sube y baja. A primera vista es difícil identificar cuál es el motivo o la actividad por la que acuden al sitio. Circulan amas de casa, cargadores, comerciantes, prostitutas, chineros, niños de la calle, artesanos indígenas y costureras, abriéndose a los costados al grito de los diableros que vociferan: ¡Ahí va el golpe!

Saliendo del metro Merced, tanto a la derecha como a la izquierda, se encuentra una gran cantidad de locales que forman parte de una de las plazas del proyecto que se realizó en 1995 para reubicar a gran número de vendedores ambulantes que en ese entonces pululaban, y pululan ahora, por todas partes y siguen estando presentes, aumentando en número. En la plaza, se venden todo tipo de mercancías: hacia el costado derecho se venden radios, grabadoras, relojes, pilas, despertadores, videograbadoras, cintas de video y todo tipo de aparatos electrónicos.

En realidad, la salida del metro Merced nos presenta dos opciones. Emergemos del subsuelo para salir en la Av. Circunvalación y nos topamos, de manos a boca, con una especie de jardinera muy alta, protegida por una estructura de herrería color verde, dentro de la cual hay siempre gran cantidad de basura. En la misma salida, en la orilla de los pasillos, siempre y a toda hora, hay vendedores ambulantes. Conforme pasan las horas cambian los personajes y las mercancías pero se sostiene sin cesar la relación de compra-venta. Cada recién llegado coloca una tela o manta donde acomoda su mercancía. Y esto lo hace no sólo por limpieza, sino con el propósito de recoger rápidamente sus mercancías cuando la policía de vialidad haga su recorrido de costumbre y pretenda llevarse a los ambulantes que, en este rumbo, venden calcetas, plantillas para zapatos, peines y adornos para el cabello.

En estos rumbos, a las orillas de la banqueta hay una especie de malla de "protección y seguridad" para los transeúntes, con objeto de librarlos de un posible accidente - por lo menos eso parece-, ya que el tránsito vehicular es tan grande sobre los

famosos y “modernos” ejes viales (establecidos por el regente Hank González hace ya algunas décadas) que cualquiera puede perder el *pellejo*. Aunque lo cierto es que por momentos el eje vial parece un gran estacionamiento de camiones de carga, microbuses que bajan el pasaje en medio de la avenida y a mitad de la calle, pues no pueden detenerse en la orilla de la calle, ocupada por gente con mercancía, cargadores con diablos, y taxis subiendo a la gente que con frecuencia huye despavorida del lugar, ya sea por el miedo causado por la imagen negativa que le han creado a la zona algunos medios de comunicación o porque realmente han sido atracadas y golpeadas por los indigentes o los famosos chinos.

La avenida Anillo de Circunvalación o Eje Nueve, aunque la mayoría de la gente la conoce más por Av. Circunvalación, ha sido desde tiempos ancestrales la avenida principal de la famosa Merced. Está poblada de comercios tanto establecidos como de los “comerciantes ambulantes” que han invadido las banquetas. Este espacio se ha convertido en zona de disputa y es peleado por diversos grupos y “líderes” que controlan y cobran por ocupar un poco de suelo, de banqueta.

Por el lado oriente de Circunvalación, se encuentra la mayor parte de tiendas y vendedores ambulantes. Aquí encontramos zapatos, gorras, camisas, pantalones, ropa interior para mujer y para hombre, camisetas, playeras, paraguas y mochilas. En cada esquina hay puestos de periódicos donde sobresalen dos tipos de revistas: las de mujeres desnudas (*Playboy*, *Penthouse*, Buenísima y otra buena docena más) y pornografía; y las de los ídolos de películas de karate con pósters de Jean Claude Vandam y Bruce Lee. En cuanto a periódicos, *Alarma* y *La Prensa* son los que más sobresalen.

Las banquetas generalmente se encuentran a desnivel, cosa que para el común de la gente es incómodo. Para la gente que se encuentra en este medio y espacio es distinto. Un borde, una malla, un árbol, una coladera, no hay obstáculo que no pueda ser librado y utilizado positivamente para el desempeño

de su actividad: vender desde un calcetín hasta una televisión, desde una revista pornográfica hasta sexo oral. Uno no sabe ya si el espacio fue hecho para estos hombres y mujeres o ellos son parte congénita del lugar. Aquí nada ni nadie debe estar fuera de lugar y quien se salga la propia jungla de asfalto se encargará de hacer caer sobre su cabeza la ejecución de sus leyes "naturales" para "poner en su lugar" a este mar de gente: boleros, vendedores ambulantes, niños de la calle, chineros, drogadictos, cargadores, chicleros, policías, agentes y por supuesto, los diversos compradores de mercancías.

Los edificios del lugar son, en su mayoría, especies de departamentos amplios, realizados allá por los años cuarenta, donde antaño vivían familias y ahora son utilizados como bodegas, que se conjugan con algunas viviendas de "Renovación Habitacional" realizadas después del temblor del 85. Por supuesto que adentrándonos al Centro Histórico vamos a encontrar una gran cantidad de vecindades de los años veinte y treinta casi derruidas, donde se hacina una gran cantidad de migrantes vendedores ambulantes que provienen de Toluca, Puebla Tlaxcala, Veracruz, Michoacán o Oaxaca. También toparemos con exbodegas, utilizadas antes de que se crearan o descentralizaran las centrales de abasto y que ahora son la vivienda de gran cantidad de gente hacinada.

Caminando sobre la avenida Circunvalación pareciera que todo está adecuado para el lugar. La gente trabaja y camina por esta calle sumida en el bullicio del tráfico y el intercambio comercial. De cuando en cuando, no falta un malencarado con prisa que nos de un imprevisto empujón que nos hace levantar la cara. Por este rumbo, las banquetas son amplias y en medio de ellas hay una especie de jardineras con árboles que se integran un tanto inútilmente al paisaje del singular espacio al que hemos llegado. En el ámbito de estas jardineras, hay una mercadería *sui generis*, aquí se ofrecen y lucen los cuerpos femeninos más vistos y vendidos de la ciudad. Es el territorio de las hoy llamadas sexoservidoras de La Merced.

El sol cae a plomo, son las cuatro de la tarde y se congregan unos sesenta hombres. Los hombres están recargados en la pared de las dos aceras de la calle, unos llegan, se insertan en algún espacio que otro dejó en la fila. Donde terminan las filas de las dos aceras, se congrega un grupo de hombres, lo que hace que las filas se cierren por los dos lados de la calle y obstruyan al tránsito, tanto de autos como de gente. Los hombres contemplan el desfile: mujeres altas, bajas, morenas blancas, jóvenes, maduras, cuerpos, minifaldas, blusas bien entalladas, grandes escotes, colores rojo, azul, negro, dorado como una especie de leopardo, con la espalda y las piernas al descubierto, zapatos de tacón, otras con pantalones ajustados. Caminan de un lado a otro de la calle "sin fatiga", sonriendo al porvenir de cartón y plástico que derrite el Sol frente al lupanar donde entran a realizar el acto sexual. Del otro lado, en la acera de enfrente, sobre la banqueta, hay tres o cuatro tambos de color azul y otro negro, donde se detienen como en una pasarela, se recargan a descansar o para que las miren y ver también a los mirantes, les sonríen, intercambian algunas palabras. El hombre evade la mirada de ella mientras hablan, se mueve nervioso, después de cuatro o cinco vueltas, tal vez muchas más, conforme caminan, miran, con una mirada de ráfaga, apenas para identificar al posible cliente, diciendo como en un murmullo, comiéndose las palabras:

-¿*vamos?*

-¿*no vas?*

Todo sucede ante un silencio que extraña ante tanto auditorio. Las miradas de ambos - hombres y mujeres- apenas se entrecruzan, tímidas, propias de personas desconocidas, olvidando, tal vez por un momento, por qué están ahí, que es lo que hacen, pero parece ser que todo este ritual forma parte del fenómeno. De repente, algún hombre irrumpe, atraviesa la calle seguido de la mirada de una gran parte del auditorio, interceptando a la mujer de su agrado, con la que cree que va a satisfacer esa necesidad reprimida, o ese deseo de la mujer

que vio la vez anterior, pero que... "no tenía dinero, o el tiempo era muy poco para contemplar y elegir a la mujer de su agrado, tal vez la pena de cruzar ante un gran número de gente que lo miraría entrar por esa puerta, posiblemente no venía sólo, lo trajeron los amigos, el nunca había venido, pero si se atrevía a entrar, después, la burla que le harían en el trabajo, ante los demás compañeros y amigos; posiblemente es casado y prefiere que nadie se entere que tuvo relaciones con una prostituta, etc., pero en todo este tiempo pasado desde la última vez que vino, había juntado el dinero y el valor, se había preparado psicológicamente, y el deseo superaba la timidez, la vergüenza ante los observadores"... Ahora elegir cual es la más buena, o buscar a la mujer que le gustó la vez anterior, o la más bonita, la que más le gusta, la que tiene un precio accesible, a la que todos quieren entrar con ella, aquella que apenas caminando salida de la puerta, una mano toma su brazo para volverla sobre sus pasos y entrar al zaguán del contubernio, ella, sin haber ni siquiera mirado a quién pertenece esa mano, si acaso al voltear a ver la mano le dice si es blanco, moreno, si es joven o maduro, si está nervioso, o de plano es alguien conocido que la visita periódicamente y se le hace familiar. Al mismo tiempo y ante las miradas ávidas de los varones, se atraviesa un cliente que intercepta a otra mujer, intercambia algunas palabras para luego entrar y realizar nuevamente el ritual de quitarse la ropa ante un completo desconocido.

La manera en que se dirigen a los hombres, el tono de la voz, la mirada, la cabeza muchas veces mirando hacia el suelo, podría dar la impresión de sumisión o debilidad completa ante el hombre o ante las circunstancias pero fue suficiente una demostración.

Una mujer morena de cabello largo negro, con un vestido color oro con manchas cafés simulando la piel de un leopardo, de unos cuarenta y cinco años de edad, y que ya tenía bastante tiempo caminando sin que ningún cliente se le acercara, escucha una risa de mujer entre la multitud, la morena voltea

inmediatamente y busca a la mujer que se ríe, cuando la identifica y se da cuenta que no es compañera de trabajo ni conocida, que, además, va acompañada por otro hombre le grita:

-Oye cabrona, ven acá... Si no te llena es güey, aquí hay muchas vergas.

-Ven para acá y deja a ese pendejo que no te llena. - volvió a repetir-. Aquí hay muchas vergas.

La pareja se retiró rápidamente y todo continuó con la normalidad de antes, pero unos minutos después al ver a un hombre joven que fumaba un cigarro en cuclillas, otra mujer se dirige a él diciéndole...

-¡Levántate! - él no le hace caso... , - te digo que te levantes... Al ver la actitud de la mujer y su voz en un tono de enojo, el joven se levanta sin decir nada y vuelve otra vez el silencio, pero esta vez para darse cuenta de que tiene que guardar su distancia y evitar cualquier actitud que moleste a estas mujeres.

La morena que un momento anterior gritaba, sigue caminando, cada vez que se detiene se queja del dolor de piernas, flexiona la pierna hacia atrás agarrándose el pie con la mano y sigue....

En la acera donde se encuentra el lupanar hay dos techos de lona para cubrirse del sol que nos dicen que la labor comienza desde la mañana, pues, de acuerdo con la orientación, es el momento que el sol da de lleno hacia esa acera, enfrente también hay unos hules de color azul que no alcanzan a cubrir del sol a los mirones de las mujeres del talón.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrera, Dalia y Cristina Oehmichen, (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP UNAM/IIA, 2000.
- , "Hacia la visibilidad: mujeres y política en México", Ponencia presentada en el Coloquio tres lustros de estudios de la mujeres y estudios de género PIEM, COLMES, 20 de septiembre de 1998.
- Bernal Díaz, Rosa Elena, *Agenda de Mujeres año 2000*, (INMUJER) Instituto de la Mujer del Distrito Federal.
- Boltanski, Luc, *Los usos sociales del cuerpo*, Periferia.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Domínguez, Edmé, *Mujeres y movimientos urbanos hacia un nuevo tipo de ciudadanía....*, Anales (Nueva Época No.1) "Genero, Poder y Etnicidad", Instituto iberoamericano de Göteborg, 1998.
- C.D.H.D.F., *Al otro lado de la calle: prostitución de menores en la Merced*, México, 1996.
- Gómezjara, Francisco, *Sociología de la prostitución*, México, Fontamara, 1988.
- Ibáñez Bracia, Tomás, *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai, 1988.
- Lamas, Marta, "La violencia del sexismo", en *El mundo de la violencia*, México, UNAM-FCE, 1998.
- , *Cuerpo: diferencia sexual y género*, México, Taurus, 2006
- Badcock, C. R., *Lévi-Strauss, el estructuralismo y la teoría sociológica*, México, FCE, 1979.
- Domínguez, Edmé. *Mujeres y movimientos urbanos: hacia un nuevo tipo de ciudadanía y cultura en México a finales de siglo*, Género, Poder y Etnicidad, Anales, instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg.
- Douglas, Mary *Símbolos Naturales*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.

- Eco, Humberto. *Semiótica general*, México, Nueva imagen, 1978.
- Geertz, Clifford, *Dilemas de la cultura*, Gedisa 1995.
- , Tomado de *The interpretation of cultures*, Nueva York, Basic Books, 1973, Inc., (Fragmentos del capítulo 1 y 4).
- Heller, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 1977.
- Le Breton, David, *et al*, "Cuerpo antropología", en *Diógenes* México, UNAM, núm. 153, Enero-Marzo 1991,
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología estructural*, La Habana, Instituto del Libro, 1970.
- Llanos, Raúl y Juan Zúñiga, , "Necesarios al menos 40 años...", en *La Jornada*, 4 de junio de 1998 p. 48.
- Lotman, Luri, *La Semiosfera I, Semiótica de la cultura y del texto*, Madrid, Frónesis Cátedra, Universidad de Valencia, 1996.
- Medina, Andrés, "Los paradigmas de la antropología mexicana", en *Nueva Antropología*, México, UAM, núm. 48.
- Montesinos, Rafael, "El neoliberalismo re", en *Topodrilo* #25.
- Peschard, Jacqueline. *La especificidad está en la diversidad. El voto de las mujeres en México*, 1995.
- Posada, Miriam, "*Impugnan humanos del mundo y sexo-servidoras...*", en *La Jornada*, 19 de diciembre de 1996.
- Saffioti, Heleith. I. B., *Violencia sexual y prostitución en el Brasil contemporáneo*, Instituto de la mujer, Madrid, Ministerio de cultura, 1988
- Uribe, Patricia. "Prostitución en México", en *Mujer: sexualidad y salud reproductiva en México*, Langer Ana y Kathryn Tolbert (ed.), *The population Council*, México, Edamex, 1996.

HEMEROGRAFÍA

Alonso, Jorge, "Acercamiento al neol", en *Topodrilo* #26. UAM

Aceves, Lozano Jorge, e. *Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de la vida*, en *Alteridades*, México , UNAM, 1994, pp. 27-33.

Baltazar, Elia, *et. al.*, "En el Centro Histórico del DF..", en *La Jornada*, 4 de junio de 1998 p.48.

Cruz, Ángeles, "Insisten prostitutas:...", en *La Jornada*, 17 de abril de 1998.

_____ , "Critica Brigada Callejera...", en *La Jornada* 8 de marzo de 1998.

Nájar Alberto "*La Merced en guerra.*", en *La jornada, La capital*, 5 de agosto de 1996.

_____ , "Sólo algunas prostitutas...", en *La Jornada* 19 de abril de 1997 pág.52.

Urrutia, Alonso, "Prevén regular la prostitución...", en *La Jornada*, 19 de diciembre 1996.



**FEMINISMO Y
GLOBALIZACIÓN:
UNA MIRADA DESDE
AMÉRICA LATINA**

Feminismo y globalización: una mirada desde América latina

Francesca Gargallo

UACM, 10 de septiembre de 2008

Las primeras y más contundentes evidencias de que la globalización del sistema capitalista financiero tiene muy poco que ver con un mundo de cambios científico-tecnológicos, unificado bajo la égida de la justicia planetaria, son el crecimiento vertiginoso de las diferencias entre ricos y pobres, así como la doble medida con que los sistemas de comunicación, políticos y económicos del mundo tratan a los liberales pertenecientes a ese 21% de la población mundial, que controla 78% de la producción de bienes y servicios, y consume 75% de los recursos económicos, alimentarios y energéticos de la Tierra, y las mujeres y los hombres que pertenecen a 79% de la humanidad restante, en los países de industrialización dependiente, cuando son críticos del supuesto desarrollo científico y de la economía de mercado.

Las feministas conocemos bien esta doble medida, puesto que la evidenciamos hace años para denunciar cómo el sistema de dominación responde de manera diferenciada a las mismas acciones; si son llevadas a cabo por los miembros de un grupo considerado hegemónico (los hombres) o por los de un grupo dominado (las mujeres). Nosotras empezamos a hablar de doble moral sexual, doble rasero jurídico, y doble valoración económica cuando quisimos visibilizar que una acción efectuada por los hombres era bien vista, aceptada o tolerada, mientras que era duramente reprimida y condenada –social, económica o jurídicamente– si se realizaba por las mujeres. Esta doble moral es efecto de una relación social –material, concreta e histórica– que refuerza con su ejercicio: la relación entre las mujeres y los hombres, ligada al sistema de produc-

ción y trabajo, que consagra la explotación de las primeras por los segundos, oponiendo sus intereses¹.

Hoy las feministas debemos empezar a reflexionar si 79% de la humanidad ha sido “feminizada” (literalmente reducida a la clase social de las mujeres) por el sistema financiero transnacional, en modo de poderse permitir la represión de todos los actos que lleve a cabo para detener su explotación, o si las mujeres siempre fuimos el más evidente y totalizado de los grupos dominados por las sociedades desiguales, por lo que actualmente otras mayorías son relegadas a una posición secundaria por el sistema, como nosotras lo fuimos en el pasado reciente y lo seguimos siendo en el presente, a pesar de la visibilidad y poder que algunas (muy pocas) están alcanzando en el interior del sistema mismo.

La feminización de lo que se quiere conquistar es una constante en la historia de la Modernidad², al haber iniciado con la conversión del territorio llamado América por sus invasores en una “tierra para otros”³, es decir, en una tierra y poblaciones al servicio de la riqueza y bienestar de otros, donde los habitantes originarios fueron desplazados en su propio territorio, al mismo tiempo que se explotaba su fuerza de trabajo y se naturalizaba su inferioridad social.

¹ “Esta relación social es una relación de clase, ligada al sistema de producción, al trabajo y a la explotación de una clase por otra. Es una relación social que las constituye en *clase social de las mujeres* frente a la clase de los varones, en una relación antagonica (ni guerra de sexos, ni complementariedad, sino que llanamente una oposición de intereses cuya resolución supone el fin de la explotación y la desaparición de las mujeres y de los varones como clase)”: Ochi Curiel y Jules Falquet (compiladoras), *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu*, Brecha Lésbica, Buenos Aires, 2005, p.8.

² Doy a la categoría de “modernidad” el significado de Sistema-Mundo propuesto por el historiador y sociólogo Immanuel Wallerstein para definir el sistema capitalista de matriz occidental y expansiva, cuyo desarrollo sistémico inició con la invasión de América en 1492, y que él hoy define en crisis terminal. “El moderno sistema mundial, como sistema histórico, ha entrado en una crisis terminal y dentro de cincuenta años es poco probable que exista” expresa Wallerstein en *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI editores-UNAM., México 2001, p.5.

³ La idea de que las mujeres en su conjunto, como “segundo sexo”, son construidas como “seres para otro”, se encuentra formulada por De Beauvoir, Simone, *El Segundo Sexo*, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1981, 2 vols.

Parecería que hoy todos los pueblos y personas que no pertenecen a un puñado de clases dirigentes de la Europa centro-occidental, el Asia nororiental y el norte de América son excluidos de la autorrepresentación de la modernidad –su civilización y su desarrollo– precisamente porque su trabajo es indispensable a las clases dirigentes para definirse como portadoras de una cultura política y económica modelo⁴.

La globalización consiste básicamente en una reorganización profunda del sistema de producción, distribución y consumo a escala mundial. En nombre de una modernidad que sólo beneficia a quien la impone, se violenta el trabajo de las mayorías, las tierras ancestrales de pueblos que se han resistido a renunciar a su cultura tradicional, las riquezas ambientales de la humanidad y las formas agrícolas ancestrales de producción. La feminización del mundo no dominante correspondería, por lo tanto, a la apropiación por el occidente masculinizado del trabajo de hombres y mujeres; su cosificación como herramienta de producción y reproducción. Ahora bien, para perpetuarse, esta feminización necesita naturalizarse, volverse explicable mediante un esquema que jerarquiza la desigualdad en nombre de superioridades e inferioridades “naturales”, cuando no “raciales”⁵ –o sea inmutables, ajenas a toda emancipación y marginadas de la historia– entre los seres humanos.

Para analizar la globalización como un proceso de feminización de todas las mayorías del mundo, debemos recordar que éste es el resultado último de un complejo sistema de represión de la materialidad e identidad de quienes el mismo occidente

⁴ La idea de que los modelos son propuestos exactamente porque son inalcanzables, convirtiéndolos en imposiciones culturales –o “coerciones seductoras”– con consecuencias materiales, la he trabajado en muchas ocasiones en talleres y artículos, para denunciar la “masculinización” como modelo propuesto por el sistema a las mujeres con el fin de que se desgasten en conseguir ser como hombres y no puedan proponer una(s) alternativa(s) al sistema dominante (alternativas civilizatorias, como las definiría Margarita Pisano). Véase Gargallo, Francesca, *Ideas feministas latinoamericanas*, México, UACM, 2006.

⁵ Por supuesto, no hay razas biológicas entre los seres humanos, pero la idea de “raza” ha ejercido su peso discriminatorio en la historia de la humanidad, y fundamentalmente a partir del proceso de Modernidad que “racializó” la esclavitud, al ligarla al proceso de guerra y comercialización de las personas raptadas en África por el aparato comercial-colonial europeo para ser vendidas en América, “racializando” de paso también la sumisión, como actitud propia de los pueblos indios.

masculinizado define de antemano como impropios de emancipación política, libertad de juicio, derechos económicos y autodeterminación ambiental, por estar “atrasados” frente al modelo que impone y prohíbe alcanzar al mismo tiempo.

Por nuestra experiencia histórica, rescatada en los estudios feministas, las mujeres sabemos que las sociedades dominantes, identificadas con la masculinidad lineal y sus imposiciones culturales, provocan que las y los dominados no accedan al conocimiento de su propia realidad; terminan por vivirla como algo determinado desde fuera de su voluntad, sin relación con su ser, como algo impuesto por quien los odia. Según Carla Rice, “el odio hacia las mujeres –expresado tanto en las imágenes como en los actos de violencia cotidianos– nos empuja hacia fuera de nuestros cuerpos. Nos hace igualmente perder la razón”⁶; de la misma manera, las mujeres y los hombres de los pueblos campesinos de México, India, Centroamérica, la región andina, la Amazonía, el África subsahariana, China, y otras regiones, sufren la expulsión de sus tierras y la violencia contra sus formas de vida, con su subsecuente conversión en indigentes urbanos dispuestos a cualquier trabajo legal o ilegal, como una condena de un poder que los rebasa y contra el que cuesta la razón organizarse.

A la vez, así como muchas mujeres “migraron” hacia las formas de vida que consideran prerrogativas de la clase social de los hombres, e intentan “masculinizarse” para sobrevivir a la violencia de la misoginia, hoy millones de seres humanos migran hacia Europa y América del Norte con la ilusión de alcanzar el modelo de vida de quien los explota. Lo que pierden al hacerlo no pueden analizarlo mientras enfrentan el hecho duro de que, desde 1980, no ha habido una disminución de la pobreza; al contrario, ésta se ha incrementado, provocando la dispersión y la agudización regional de un hambre que mata o crea daños irreversibles en las capacidades neuronales de la

⁶ Carla Rice citada por Méndez, María Elena, Adelay Carías y Melissa Cardoza, *La vida vive en mi cuerpo*, Centro de Estudios de la Mujer de Honduras, Tegucigalpa, 2008, p. 67.

mayoría de niñas y niños del mundo⁷. Al no poder analizarlo, las mayorías pauperizadas de la globalización no pueden entenderlo: aun la vida, en su condición de oprimidas y oprimidos, sólo les representa un valor por ser el único capital que pueden invertir para la adquisición del status de trabajador(a, es) de un país que dirige el proceso de globalización⁸.

De tal modo, la experiencia de las mujeres echa luz sobre los procesos por los que atraviesan grupos de personas siempre mayores, por no decir la mayoría absoluta de la humanidad, y nos recuerda que cuando “una cultura siembra la desconfianza sobre sí misma, así como sobre el ser humano, logra constituir una sociedad agresiva y en constante defensa”⁹.

Así cuando escuchamos al secretario general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Juan Somavia, afirmar que “la globalización destruye las industrias tradicionales y crea en consecuencia un aumento del número de desempleados superior al que los sectores industriales de tecnologías

⁷ Bernardo Kliksberg, “La discriminación de la mujer en el mundo globalizado y en América Latina: un tema crucial para las políticas públicas”, VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del estado y de la Administración Pública [en línea] Lisboa, 8-11 de octubre de 2002, disponible en www.clad.org.ve/fulltext.0044502.pdf. Desde hace veinte años, la FAO intenta una desesperada defensa de sus actividades subrayando que pobreza y hambre no son sinónimos, y que la “revolución verde”, que propició en la India a principios de la década de 1970, ha sido exitosa, pues ha reducido las hambrunas del subcontinente paquistanio-indio-bengalí (véase al propósito: “Ocho falsos tópicos sobre el hambre en el mundo”, en ABC, 10 de noviembre de 1996, p.90-91; se encuentra también disponible en <http://es.geocities.com/gazteluko/bioetica101.html>). A pesar del embate defensivo, numerosos estudios críticos posteriores demuestran que la relación pobreza-hambre es un hecho que desemboca en la desnutrición crónica y la muerte por inanición de enteras poblaciones (Laila Jauri Simarro utilizó datos de la misma Fao, de la Unicef y el World Food Programme de 2005 para afirmar que “el hambre y la desnutrición son factores importantes del ciclo de la pobreza”, véase “Desnutrición y pobreza. La plaga del siglo XXI”, disponible en <http://www.fao.org/worldfoodsummit/spanish/fsheets/food.pdf>) y que la “revolución verde” ha contribuido con creces en la desertificación del mundo, las hambrunas y la reducción de las tierras cultivables por desgaste ecológico (véase Mariela Zunino, “Argentina: lo que la soya se llevó... Desnutrición y hambre en el país de los alimentos”, Boletín CIEPAC, n.544, San Cristóbal de las Casas, 21 de septiembre de 2007, también disponible en <http://www.ecoportel.net/content/view/full/72703>).

⁸ A pesar de que la globalización es presentada por sus sostenedores como un proceso de construcción de la “aldea global”, en realidad es un proyecto imperialista de dimensiones extremas, donde los capitales se mueven rápidamente de un país a otro; aunque no dejan de pertenecer a un(os) grupo(s) de capitalistas o a conglomerados empresariales de un estado-nación capaz de imponer el libre mercado a los países que domina manteniendo para sí el privilegio del “proteger” su producción y su mercado. Este tipo de estado-nación dominante pone al servicio de su clase dirigente todo su poder de represión económica y militar.

⁹ Margarita Pisano, *El triunfo de la masculinidad*, Santiago de Chile, Surada ediciones, 2001, p. 15.

avanzadas son capaces de absorber. El resultado es la marginación de los trabajadores del mundo industrializado y también del menos desarrollado, que no disponen de posibilidades de adaptarse a la nueva situación”¹⁰, deberíamos ser capaces de entender que esa mayoría, que somos las y los trabajadores, no sólo no dispone de las posibilidades de adaptarse, sino que sufre la violencia de un cambio estructural impuesto.

De acuerdo con Óscar Olivera y Raquel Gutiérrez,

...el viejo asalariado, con contrato fijo, concentrado en grandes empresas, sindicalizado con derechos laborales asegurados y reconocimiento corporativo ante el estado, rápidamente está dejando de existir, pero simultáneamente estamos ante un crecimiento de un nuevo tipo de trabajador asalariado y de obrero social mucho más numeroso y más importante económicamente que antes, aunque carente de organización, materialmente fragmentado, temeroso, sin presencia legítima ante el estado que no sea el simple voto ciudadano y desconocido en el valor económico de su agregación¹¹.

La transformación laboral de la globalización no toma en cuenta ninguna organización gremial, precisamente para que las mayorías feminizadas no tengan el tiempo y las condiciones para adaptarse, se desbanden y no puedan defenderse en colectividad. De ahí a separar a las y los obreros en unidades productivas menores, insertadas en los ámbitos de la dominación patronal, muy semejantes a las familias donde la dominación masculina recluye a las mujeres, no hay sino un paso.

¹⁰ Juan Somavía, Intervención en la X Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), Bangkok, 12-19 febrero de 2000.

¹¹ Óscar Olivera, *et al.*, *Nosotros somos la coordinadora*, La Paz Bolivia, Fundación Abril-Textos rebeldes, 2008, p.84.

La lectura de la feminización de las mayorías en la globalización es muy fácil para quien tiene claro que las mujeres no son inferiores a los hombres, sino que fueron arrojadas a conformar una clase social basada en el sexo; una "megaclase" interna a las demás clases que atraviesa las etnias y las religiones, para que su explotación sea considerada natural y su rebelión un hecho *contra-natura*. Como todas las desviaciones, la rebelión de las personas feminizadas debe reprimirse necesariamente en cuanto *aparezca, pero es mejor que no se manifieste*. Para ello, el sistema de explotación capitalista global aplica la constante represión de las opiniones divergentes a su discurso ordenador (por ejemplo, los encarcelamientos de periodistas en la Convencional Nacional Republicana en Estados Unidos) y desarrolla mecanismos (des)educativos de internalización de la inmutabilidad de la situación de las mayorías.

No obstante, no podemos decir que, dada la feminización de todas las mayorías en la globalización, la miseria y la supervivencia no se están convirtiendo en condiciones muy específicas y generalizadas de las mujeres, así como que las mujeres sufren los embates de la transformación de la economía mundial de la misma manera que los hombres. Por un lado, tienen una más antigua tradición de resistencia a la opresión generalizada, lo que les permite mantenerse en lucha aun cuando parece no haber esperanzas; y por el otro, parten de una situación de desventaja inicial que hace más difícil sobrellevar la carga de la desigualdad que la globalización agudiza.

Hablar de la feminización de la pobreza, por mencionar un caso, dadas las prácticas de despojo agrario, tecnologización del trabajo otrora campesino y pérdida de los apoyos sociales para las tareas de reposición de la mano de obra, "es hablar de una realidad que viene de lejos: el feminismo lleva tiempo utilizando esta expresión para connotar el creciente empobrecimiento material de las mujeres, el empeoramiento de sus condiciones de vida y la vulneración de sus derechos fundamentales. Cuando la impresión generalizada es que las vidas

de las mujeres están mejorando en todo el mundo, las cifras desmienten este tópico. Por ejemplo, es un hecho verificable que en las familias del Primer y Tercer Mundo, el reparto de la renta no sigue pautas de igualdad; sus miembros acceden a un orden jerárquico de reparto presidido por criterios de género¹².

Uno de los efectos más rotundos de los programas de ajuste estructural inherentes a las políticas neoliberales es el crecimiento del trabajo gratuito de las mujeres en el ámbito doméstico, resultado de los recortes de los programas sociales por parte de los gobiernos en Europa y Estados Unidos, y, en América Latina, de la pérdida de credibilidad de los discursos sindicales, gremiales y colectivistas, donde las mujeres pujaban para que las transformaciones políticas se dieran en los ámbitos público, privado e íntimo. Las funciones de cuidado (a la salud, las niñas y niños, ancianos y, en general, a las personas dependientes, a la higiene, la nutrición y la educación) recaen nuevamente con todo su peso en las mujeres de familias que apenas principiaban a liberarse de ellas.

Paralelamente, y no sin contradicciones, sobre todo en las periferias urbanas de Latinoamérica, los crecientes índices de inseguridad social y violencia callejera conllevan nuevas obligaciones para las mujeres, desde las de evitar la visibilidad –tanto frente a la delincuencia como frente a la policía, para no convertirse en víctimas sin esperanza de obtención de justicia– hasta las de asumir los cargos del cuidado colectivo, adquiriendo un rol de madres simbólicas de algunos sectores populares urbanos. En este caso, su trabajo obtiene un peso social, público, aunque todavía no político, que redundo en la mayor seguridad de todas las mujeres, en la lucha por la vivienda, en la valoración de su experiencia, y en la configuración de relaciones sociales “diferentes de las hegemónicas”¹³. El cuidado colectivo se explicita en comedores comunales, organización popular femenina, comités del vaso de leche, clubes de madres, juntas vecinales,

¹² Rosa Cobo, y Luisa Posada, “La feminización de la pobreza”, en *El País*, 15 de junio de 2006. También está disponible en www.mujeresenred.net/spip.php?article620.

¹³ Raúl Zibechi, *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2008.

escuelas y guarderías comunitarias; en Bogotá, Lima y demás ciudades, y siempre tiene que ver con la situación de pobreza de las mujeres-madres implicadas en él¹⁴. Estas mujeres-madres simbólicas y reales se anclan al barrio para proteger la movilidad de las otras mujeres y de los hombres de un núcleo familiar tan ampliado que abarca la totalidad de su territorio. Los beneficios que reciben no son materiales, se ubican más bien en el nivel de la autoestima y la identificación social, pues sus trabajos “ofrecen a las participantes la oportunidad de salir del hogar y superar la situación de aislamiento que caracteriza su vida”¹⁵.

No obstante, esta actividad agotadora y socialmente indispensable no desmiente que el empleo asalariado de la mano de obra femenina se ha convertido, para las mujeres de todos los sectores sociales, en la casi única forma de trabajo reconocida por los censos, por muy disgregados de género que estén. Tampoco impide que ellas accedan al mercado de trabajo global en condiciones laborales inimaginables tan sólo en la década de los ochenta. Se les exige flexibilidad en los horarios y adaptación a actividades diversas; se les despide sin compensación; se controla su fecundidad; se calcula su disposición a trabajar en horarios irregulares, parciales o totales, sin ofrecerles ninguna condición de seguridad para acceder a las maquilas (no es casual que feminicidios y maquilas convivan en todo el territorio mexicano y centroamericano)¹⁶, o se les obliga a prestar sus servicios a domicilio. “Saskia Sassen no sólo sostiene que se está feminizando la pobreza, sino que se está feminizando la supervivencia. En efecto, la producción alimenticia de subsistencia, el trabajo informal, la emigración o la prostitución son actividades económicas que han adquirido una importancia mu-

¹⁴ “Los comedores alimentan alrededor del 7% de la población de Lima, estimada en unos 7,5 millones. Pero ese medio millón de platos que reparten diariamente supone casi el 20% de la población en situación de pobreza extrema”, *Ibidem*, p. 142.

¹⁵ Cecilia Blondet, et al., *Cucharas en alto. Del asistencialismo al desarrollo social: fortaleciendo la participación de las mujeres*, Lima, IEP, 2004, p. 20.

¹⁶ A este propósito, véase el estudio de Mariana Berlanga Gayón, “El feminicidio: un problema social de América latina. Los casos de México y Guatemala”, tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM-FFYL, México, 2008.

cho mayor como opciones de supervivencia para las mujeres”¹⁷ en la última década y media.

Más allá de que las mujeres hayamos sido empujadas al trabajo asalariado cuando éste perdió todas sus garantías sociales, es necesario también notar que las estrategias de desarrollo que acompañan y sostienen la globalización neoliberal, al fomentar la idea de que el trabajo es básicamente servicio, nos empuja al trabajo doméstico asalariado, a la industria del sexo, como tal o como derivada del turismo y el mundo del espectáculo, y de las remesas de dinero que las migrantes envían a sus países de origen. Éstas, como lo hace notar muy bien Jules Falquet al decir que “las mujeres hemos sido obligadas –de manera forzada o por convencimiento mediático– a entrar a la globalización, son las herramientas de los gobiernos y de los organismos internacionales para amortiguar el desempleo provocado por la terminación del antiguo pacto social-demócrata del estado social y la modificación del mercado de trabajo”¹⁸, en particular el abandono de la preferencia a la producción localizada por la de la comercialización global financiera.

Como hace dos siglos lo hizo la Revolución Industrial, la actual globalización “libera” una gran cantidad de mano de obra del campo, a través de privatizaciones forzadas de la tierra cultivable por las políticas de desarrollo y los planes regionales. Se trata literalmente de explotar las “últimas reservas de mano de obra disponibles, muy en particular la femenina y rural, que habían quedado en parte fuera de las relaciones de producción asalariadas”¹⁹. Tanto en Chile como en México, entre las silvicultoras y las pescadoras, en Colombia, Paraguay, y toda Centroamérica, contra la propiedad colectiva y las organizaciones de pueblos originarios, se reforman las leyes, se lanzan planes regionales, se disminuye la producción de alimentos y se reemplazan éstos por productos agrícolas industrializables (por ejemplo, la soya transgénica o el maíz para los hidrocar-

¹⁷ Rosa Cobo y Luisa Posada, *Op. cit.*

¹⁸ Jules Falquet, *De gré ou de force. Les femmes dans la mondialisation*, París, La Dispute, 2008.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 36-37.

buros), demostrando que los estados, otrora impulsores de la emancipación y el desarrollo económico, se han tornado en instrumentos de la (des)regularización del mercado, enteramente subordinados al mundo de los negocios. De tal manera que lejos de desaparecer o “aligerarse” como pretenden los teóricos liberales, hoy son los organizadores de que al lado de la economía formal se desarrolle una vasta esfera de economía informal-mafiosa ligada a las finanzas especulativas, los paraísos fiscales, la venta de armas, drogas y órganos, y al tráfico de seres humanos; una “criminalidad financiera” que reinvierte sin fin sus considerables ganancias sin propiciar el bienestar de ninguna población²⁰. Se sirve de ese mismo Estado, pretendidamente débil o “adelgazado”, para que utilice todo el peso de su fuerza como capacidad represora, porque la criminalidad financiera necesita del orden de la propiedad privada, de la seguridad para sus inversiones y, sobre todo, del control de las mayorías para actuar cobijado por una impunidad que ya es legal²¹.

²⁰ Jean Maillard citado por Jules Falquet, *Op. cit.*, p. 43.

²¹ Un caso paradigmático del uso de los estados por parte del capital financiero es el de las compañías hoteleras transnacionales. Por ejemplo, en Honduras éstas utilizan los órganos represivos del Estado para obligar, mediante medidas coercitivas que llegan al asesinato, a las mujeres garífunas a renunciar a sus tierras de labranza frente al mar (necesarias para que su cultura se sostenga, ya que implica el doble trabajo tradicional de la comunidad, el pesquero masculino y el agrícola femenino: véase Francesca Gargallo, *Garífuna, Garinagu, Caribe*, México, Siglo XXI Editores, 2001), en nombre del “desarrollo” de complejos turísticos en la costa Caribe del golfo de Honduras. En la actualidad, las y los garífunas de las comunidades de San Juan Tela, Tomabé, Miami y Triunfo de la Cruz están enfrentando un proyecto financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a través de un crédito de 14,9 millones de dólares, que prevé la construcción de un mega complejo, “Los Micos Beach & Resort Centre”, el cual ocupará más de 500 hectáreas de tierra y una franja de playa de tres kilómetros, y en cuyo interior se pretenden edificar cuatro hoteles de alta gama, 256 casas de lujo, centros comerciales, parques temáticos, recorridos para paseos a caballo y el infaltable campo de golf. Para su realización, deben rellenarse 80 hectáreas dentro de la Laguna de Micos, lo que equivale a incrementar los peligros en caso de huracanes y a exacerbar la grave crisis hídrica que viven las comunidades de la zona, comprometiendo su equilibrio ecológico, provocando la alteración de los cursos de agua y, por tanto, del funcionamiento de los mismos humedales. La Laguna de Micos está registrada bajo el número 722 dentro de los humedales protegidos por la Convención Internacional de Protección a los Humedales, conocida como RAMSAR, y es parte del Parque Nacional Jeannette Kawas (PNJK). Según la Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH), “El proyecto turístico Los Micos Beach & Resort Centre, que prevé una inversión de entre 140 y 200 millones de dólares, es parte del proyecto del BID conocido como el Programa Nacional de Turismo Sostenible (HO-0195), el cual también pretendió la construcción de un aeropuerto vecino a las Ruinas de Copán, lugar conocido con el nombre de Piedras Amarillas. La intervención de la UNESCO logró frenar las pretensiones del BID y de los empresarios turísticos,

En este clima político donde el límite entre delincuencia y legalidad se ha perdido, la Organización de las Naciones Unidas, la mayoría de las grandes empresas técnicas de asistencia (las ONG, misiones de apoyo, fondos), el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, aunque sean de hecho pesadas instituciones burocráticas, impulsan el fortalecimiento de la globalización al mediar con los elementos duros de las políticas financieras estatales, ejerciendo como instrumentos de persuasión/coerción de las bondades de la democracia occidental, del sistema de mercado, del turismo diferenciado²², de la no participación política, del consenso social. En pocas palabras, hacen el papel del policía "bueno", que en las sesiones de tor-

los que llegaron al extremo de utilizar al actual Ministro de Cultura para insinuar al organismo internacional que le retirará la distinción de Patrimonio de la Humanidad a las ruinas mayas, y así poder proceder a la construcción del aeropuerto". El proyecto turístico de Los Micos viola numerosos acuerdos internacionales (Acuerdo sobre la Diversidad Biológica-CBD; el Convenio para la Conservación de la Biodiversidad y Protección de las Áreas Naturales en América Central -decreto 183/94), leyes forestales nacionales, directrices ambientales del propio BID, así como el reglamento interno del Parque.

La historia de explotación del Caribe hondureño está manchada de sangre y ha sido ejemplo de represión en contra de las comunidades garífunas organizadas de la zona, que se oponen a la ocupación y explotación de sus tierras ancestrales, en las cuales viven desde 1797. El 30 de junio de 2006, el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) tuvo que emitir un comunicado de solidaridad con la comunidad garífuna de San Juan Tela, y en particular con "Jessica García, presidenta del Patronato de San Juan Tela. El día 22 del presente mes, un desconocido llegó a su casa para ofrecerle dinero a cambio de su firma de un documento reconociendo los derechos de la empresa privada PROMOTUR a las tierras comunitarias. Cuando rehusó aceptar la propuesta, le obligó firmar el documento a la fuerza, encañonándola con una pistola y amenazándola". Asimismo, COPINH denunciaba: "la larga serie de amenazas y ataques contra la comunidad de San Juan Tela y la persecución de sus líderes comunitarios, hechos que han quedado en la impunidad. En noviembre del 2005, le quemaron la casa y archivos de Wilfredo Guerrero, presidente del Comité de Defensa de Tierras, quien ha sido encarcelado en varias ocasiones por su lucha en defensa de la tierra de la comunidad. En enero del año en curso, sicarios armados y encapuchados acompañaron a representantes de la PROMOTUR en San Juan e intimidaron a la comunidad. En marzo y abril del 2006, otras casas de miembros de la comunidad fueron destruidas. Es más, aún no se ha esclarecido el macabro asesinato del 26 de febrero de este año, cuando los cadáveres de Epson Andrés Castillo y Yino Eligio López se encontraron en una laguna. Los jóvenes garífunas de la comunidad de San Juan Tela fueron detenidos la noche anterior por agentes de las fuerzas armadas de Honduras, quienes se informa estaban asignados a proteger el área destinada a la construcción del megaproyecto turístico Los Micos en la bahía de Tela".

²² El turismo global es, en realidad, un sistema de servicios y prostitución de las poblaciones del sur del mundo, como lugar de destino turístico, para masas indocumentadas de habitantes del norte del mundo. El turismo no tiene reciprocidad para el derecho a la libertad de movimiento de las poblaciones del sur, pues tienen los caminos hacia el norte cerrados por falta de acceso a las visas y los requisitos económicos para su estadía. Asimismo, el fin explícito de este sistema es propiciar los ingresos de las compañías hoteleras globales, todas de matriz europea, norteamericana o japonesa, que han suplantado las posadas familiares, la hotelería y los servicios de alimentación locales, y no el conocimiento de otras realidades, lugares y culturas.

tura intenta convencer a la víctima de colaborar con el policía "malo" para su bien.

La resistencia al sistema me parece hoy la única forma de ganar tiempo, de detenernos en la corrida alocada hacia el fin del mundo al que nos condenan el ecocidio y el magnicidio que acompañan la globalización neoliberal. Un tiempo indispensable para crear una(s) alternativa(s) social(es) a la globalización que no impliquen necesariamente el regreso al feudalismo. El feminismo nos puede explicar cómo las mujeres hemos desarrollado estrategias de sobrevivencia a la misoginia, para socializarlas y convertir en prácticas de enfrentamiento a la globalización neoliberal, en cuanto formas de lucha contra el sistema de clase-género (se trata de estrategias políticas no hegemónicas, ligadas a la historia particular de las mujeres como grupo dominado económica, cultural y socialmente; una historia que define su diferencia al interior del sistema de dominación masculina y, por ello mismo, permite a las mujeres, que tienen conciencia de ella, construir alternativas a la idea eje del patriarcado: la idea de poder).

Para ello, es muy importante visibilizar (para controlar el hecho en sí, como diría Foucault), denunciando y organizando a su alrededor la resistencia, que el sistema financiero global, al ser legalizador del crimen como método de gobierno, por un lado, feminiza a todas las mayorías del mundo al convertirlas en una megaclase oprimida sin derecho a la emancipación; y, por el otro, ahonda las diferencia entre las mujeres y los hombres con el fin de reorganizar, como propone inteligentemente Falquet, el mercado de trabajo con base en la existencia de dos megagrupos humanos: el de los hombres en armas –que no interesa cuántas mujeres, entendidas como seres sexuados, incluya–, y el de las mujeres de servicio –sin importar a cuántos hombres incorpore. Estos dos grupos siguen siendo jerárquicos, pues las "mujeres de servicios", lejos de alcanzar la igualdad sexual mediante su incorporación al trabajo, sufren un endurecimiento de las relaciones sociales por sexo al deberles servicios sexuales, laborales, de descanso, domésticos, de entretenimiento, de

seguridad a los "hombres en armas", a cambio de su supervivencia económica. En otras palabras, se reconfiguran como clase laboral dependiente, que sostiene el mercado de armas y de personas encarnado por los hombres, definidos por su labor en los ejércitos nacionales y supranacionales, las policías privadas y públicas, las bandas delincuenciales, los traficantes de niñas, niños, armas, drogas, órganos, y mujeres para el solaz de un divertimento "masculino", que incluye el espectáculo de la tortura y la muerte a nivel global.

Para las feministas, la lucha contra el sistema patriarcal capitalista, sistema de dominación masculina en su etapa neoliberal de rápida movilización de bienes e informaciones, resulta urgente, pues en él todos los sistemas de explotación/opresión/dominación se refuerzan, junto con el sistema de clases y el racista, pero, sobre todo, el sistema jerárquico de opresión sexual.

BIBLIOGRAFÍA

- Berlanga Gayón, Mariana, "El feminicidio: un problema social de América latina. Los casos de México y Guatemala", tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM-FFYL, 2008.
- Blondet, Cecilia, *et al.*, *Cucharas en alto. Del asistencialismo al desarrollo social: fortaleciendo la participación de las mujeres*, IEP, Lima, 2004, p. 20.
- Cobo, Rosa, y Luisa Posada, "La feminización de la pobreza", en *El País*, 15 de junio de 2006. También está disponible en www.mujeresenred.net/spip.php?article620.
- Curiel, Ochi y Jules Falquet (comp.), *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas: Colette Guillaumin, Paola Tabet, Nicole Claude Mathieu*, Buenos Aires, Brecha Lésbica, 2005, p.8.
- De Beauvoir, Simone, *El Segundo Sexo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1981, 2 vols.
- Falquet, Jules, *De gré ou de force. Les femmes dans la mondialisation*, París, La Dispute, 2008.
- Gargallo, Francesca, *Garífuna, Garínagu, Caribe*, México, Siglo XXI, 2001.
- Gargallo, Francesca, *Ideas feministas latinoamericanas*, México, UACM, 2006.
- Jauri Simarro, Laila, "Desnutrición y pobreza. La plaga del siglo XXI", disponible en <http://www.fao.org/worldfoodsummit/spanish/fsheets/food.pdf>
- Kliksberg, Bernardo, "La discriminación de la mujer en el mundo globalizado y en América Latina: un tema crucial para las políticas públicas", VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del estado y de la Administración Pública [en línea] Lisboa, 8-11 de octubre de 2002, disponible en www.clad.org.ve/fulltext.0044502.pdf.
- Olivera, Óscar, *et al.*, *Nosotros somos la coordinadora*, La Paz Bolivia, Fundación Abril-Textos rebeldes, 2008, p.84.

-Pisano, Margarita, *El triunfo de la masculinidad*, Santiago de Chile, Surada ediciones, 2001, p.15.

-Rice, Carla citada por Méndez, María Elena, Adelay Carías y Melissa Cardoza, *La vida vive en mi cuerpo*, Tegucigalpa, Centro de Estudios de la Mujer de Honduras, 2008, p. 67.

-Somavia, Juan, Intervención en la X Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), Bangkok, 12-19 febrero de 2000.

-Wallerstein, Immanuel, *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México, Siglo XXI UNAM., 2001, p.5.

—————, "Ocho falsos tópicos sobre el hambre en el mundo", en *ABC*, 10 de noviembre de 1996, p.90-91; se encuentra también disponible en: <http://es.geocities.com/gazteluko/bioetica101.html>).

-Zibechi, Raúl, *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, 2008.

-Zunino, Mariela, "Argentina: lo que la soya se llevó... Desnutrición y hambre en el país de los alimentos", *Boletín CIEPAC*, n.544, San Cristóbal de las Casas, 21 de septiembre de 2007, también disponible en: <http://www.ecoportel.net/content/view/full/72703>).



**EL FEMINISMO EN LA ERA
DEL NEOLIBERALISMO
HEGEMÓNICO**

El feminismo en la era del neoliberalismo hegemónico

Norma Mogrovejo Aquisse

Si bien el feminismo tiene sus orígenes en la Europa de la Revolución Francesa¹, llegó a América Latina a finales del siglo XIX, con las sufragistas, quienes luchaban por alcanzar el derecho al voto².

Sin embargo, la mayor expresión de este movimiento social, conocido como “la nueva ola del feminismo” o el “neofeminismo”, se inicia a principios de los setenta. Éste fue considerado un fenómeno revolucionario; al “politizar” lo privado, las feministas generaron nuevas categorías de análisis, nuevas visibilidades, e incluso nuevos lenguajes para nombrar lo que hasta entonces no tenía nombre: violencia doméstica, asedio sexual, violación en el matrimonio, feminización de la pobreza, etc., como algunos de los nuevos significantes que colocaron en el centro de los debates políticos³. El sujeto *mujer* era rearticulado desde pequeños grupos donde las mujeres estrenaron el diálogo entre sí, como una forma de apropiarse del lenguaje, de sus cuerpos y del espacio de la política.

No obstante, la construcción de un pensamiento feminista latinoamericano no ha estado ajeno a influencias de otras regiones y momentos histórico-políticos; así, la llegada de la globalización y el neoliberalismo obligaron a cambiar las dinámicas de acción y las perspectivas de análisis, de ahí que se deba hablar no de un único feminismo, sino de corrientes que han tomado posición justamente frente al fenómeno de la globalización.

¹ Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, México, UACM, 2006.

² Ana Lau, “El feminismo mexicano: Balance y perspectivas”, en Lebon, Natalie y Maier, Elizabeth (coord), *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/UNIFEM/LASA, 2006.

³ Virginia Vargas, “La construcción de los nuevos paradigmas democráticos en lo global: El aporte de los feminismos”, en Lebon, Natalie y Maier, Elizabeth (coordinadoras), *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/UNIFEM/LASA, 2006.

La igualdad

El primer ideal ético concebido por las feministas de la nueva ola fue el de la igualdad: inspiradas en la reflexión feminista de las sufragistas y feministas existenciales, buscaron ganarse un lugar en la historia, integrándose a la lógica y los valores de la racionalidad dominante "nación-estado". El Estado les había negado la calidad de ciudadanas y debían reclamarle su calidad de personas con derechos iguales.

El feminismo de la igualdad, influido por el feminismo radical norteamericano, planteó, además de las reformas por la inclusión de las mujeres al mercado laboral y el espacio público, transformaciones en el espacio privado y cuestionamientos de las relaciones de poder que se daban en la familia y la sexualidad. De esta manera, el feminismo debía cambiar el día a día en la calle y los dormitorios. La demanda de "lo personal es político" tuvo repercusiones en una Latinoamérica marcada todavía con las dictaduras y una represión política generalizada; la frase "democracia en la casa y el país" expresaba el reclamo por un cambio tanto en los ámbitos privados como públicos. Así, llevaron a cabo acciones para transformar la realidad: protestas públicas contra los concursos de belleza; contra la violencia, en favor del aborto, generación de grupos de autoconciencia y centros alternativos de autoayuda, etcétera.

El feminismo radical abrió las puertas a una crítica de la cultura patriarcal, la revalorización de una cultura propia de las mujeres y la generación de un feminismo de la diferencia o feminismo cultural.

La diferencia y la autonomía

De este modo, llegó a América Latina el *Feminismo de la Diferencia*, que se basa fundamentalmente en el rescate de los llamados "valores femeninos" y plantea la búsqueda de una "identidad" propia de la mujer, que marcaría su diferencia con respecto al hombre en un cuestionamiento al modelo androcén-

trico donde el varón es la medida de lo humano, e incluso se apropia de lo neutro. Esta corriente centra su análisis precisamente en la diferencia sexual.⁴

La teoría de la diferencia sexual propone el sistema de géneros como una relación jerárquica, que ata a las mujeres a los hombres, e impide que su deseo de saber y de devenir sujetos corporizados exprese su diferencia con el pensamiento masculino dominante. En la historia, el uso peyorativo de todo lo femenino y feminizado es estructuralmente necesario para el funcionamiento del sistema patriarcal, por lo tanto, reivindicar el valor fundamental de la diferencia femenina es la forma más profunda de lograr la deconstrucción del orden que se erige a sí mismo como modelo único a seguir.⁵ Esta postura es crítica a las reivindicaciones de la igualdad, ya que considera que no se han propuesto nuevos valores.

Dicha corriente tuvo su mayor expresión en 1993, cuando un grupo de feministas (autodenominadas "Las Cómplices"), mexicanas y chilenas, planteó la diferencia con un feminismo que, consideraba, se estaba transformando en un movimiento continental de organismos no gubernamentales para la demanda de leyes, para alcanzar la igualdad, sin cuestionar la política económica mundial posterior a la caída del muro de Berlín en 1989, ni la procedencia de los fondos que utilizan las ONG. El repudio a los cánones patriarcales no debía servir para dialogar con el mundo de los hombres, ni para reclamarles algo, sino para reflexionar sobre la acción feminista, reconocer la diferencia entre mujeres como el derecho a la diferencia y que no impone la desigualdad. En el marco de la preparación de la Conferencia de Beijing (1995), organizada por la ONU, el Manifiesto de "Las Cómplices" era una declaración de deslindamiento, una primera posición contra lo que cinco años después vendría a llamarse globalización⁶.

⁴ Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2005, p. 120.

⁵ Francesca Gargallo, "Unos apuntes sobre la teoría lésbica de Norma Mogrovejo", (presentación de libro), julio 2004.

⁶ Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, México, UACM, 2006.

La denominada corriente institucional, que derivó de la corriente de la igualdad, se fortaleció con la generación de Organismos No Gubernamentales de mujeres, con el financiamiento de la Cooperación Internacional para apoyar acciones positivas y de resistencia a su favor. Si bien esta experiencia aportó mucho al fortalecimiento del movimiento feminista latinoamericano en un primer momento, la tendencia a la institucionalización hacía priorizar resultados que las agencias financieras exigían; de tal manera que estas ONG se rigieron, cada vez más, bajo la lógica laboral asalariada, que sobre la reflexión del sujeto mujer latinoamericano.⁷

Este feminismo institucional tiene sus raíces en el impulso del Informe Mundial sobre el Estatus de la Mujer, el cual cambió la idea de que la situación de las mujeres fuese competencia exclusiva de los gobiernos nacionales, y la creación de la Comisión sobre el Estatus de las Mujeres de las Naciones Unidas en 1946. Esta corriente ha conformado lobbies, grupos de presión y negociaciones hacia la creación de ministerios o institutos interministeriales de la mujer; su apuesta es situarse dentro del sistema y, aunque para muchas no es feminismo, dicha corriente ha logrado cambios concretos para las mujeres mediante los convenios internacionales que los países han firmado con la ONU.⁸

Como resultado de la Conferencia de Beijing, hubo el compromiso de los Estados de incorporar la agenda de género al sistema político y, en consecuencia, la creación de institutos o ministerios de la mujer manejados por actores ahora gubernamentales, no necesariamente feministas, dando lugar a la tecnocracia de género y una clase política denominada "las expertas", las que hablan y negocian a nombre de las mujeres.

Sin embargo, la aplicación de las políticas de género tampoco responde a las buenas intenciones de las expertas, sino a condicionantes legales, administrativas, adscripciones parti-

⁷ Amalia Fischer, 2005, "Los complejos caminos de la autonomía", en *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles questions féministes*, 244, N°2, 2005, p. 54.

⁸ Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2005, p. 123.

darias e ideologías, que pueden ser absolutamente contrarias a los principios que originaron dichos espacios. Es el caso de gobiernos conservadores como el mexicano que, si bien con la obligatoriedad de institucionalizar la perspectiva de género tuvo que modernizar su discurso sobre el papel de la mujer, la base femenina del PAN **se deslinda del feminismo y defiende por principios doctrinarios el derecho a la vida**, desde la concepción del ser humano hasta la muerte, y plantea serias resistencias a reconocer los derechos de las disidencias sexuales. En estas circunstancias, la infraestructura para institucionalizar la perspectiva de género se utiliza con el fin de difundir valores morales y religiosos como la defensa de la familia, la vida y, ¿por qué no? del mercado.

Por otro lado, dentro de los gobiernos de izquierda la perspectiva de género entra en contradicción, pues se promueven los derechos de las mujeres, pero no se reconocen los mínimos derechos laborales de sus trabajadoras, por lo que se mantiene una relación patronal bajo la lógica del mercado neoliberal.

Otro caso es el de la candidata feminista que, por mantener el presupuesto que otorga la legalidad electoral, reconoce como legítimo al candidato que llegó al poder bajo diversas formas probadas de fraude electoral. En las situaciones mencionadas, género y Estado parecieran no ser compatibles.

Gargallo afirma que con algunos gobiernos conservadores aparecieron "feministas de derecha", que reivindican el derecho de las mujeres a no sufrir violencia doméstica y ocupar puestos políticos importantes, pero, a la vez, combaten con juicios morales y religiosos el derecho al aborto, el reconocimiento de las disidencias sexuales y la anticoncepción. Asimismo, se oponen a las críticas hechas a la familia nuclear y declaran muerto el feminismo como teoría de las mujeres, mas no critican la saña violenta de sus gobiernos contra las mujeres que reivindican posiciones políticas contrarias, al no castigar el uso de la violencia sexual ejercido por sus órganos represivos (policías,

ejército), o afines (paramilitares). A la vez, nunca exigen el fin de la impunidad con la violencia como los feminicidios.

Con las representantes de la derecha, las especialistas de género están obligadas a pactar en los espacios públicos, por ende, vuelven al feminismo una práctica funcional para el sistema capitalista, neoliberal y represor.

La crítica de las autónomas a la corriente institucional, o el también denominado “feminismo hegemónico”, se centra principalmente en la instalación de un neocolonialismo, debido a que, primero las ONG, y ahora las instancias gubernamentales se han visto condicionadas por los intereses de las agencias financieras y los países que representan. De esta forma, la movilización de cientos de mujeres que emergían en los años ochenta fue reemplazada por las negociaciones y lobbies de estas instituciones, que hablan a nombre del conjunto de las mujeres. Así, por ejemplo, la agenda de los derechos sexuales y reproductivos fue una demanda impuesta por las agencias internacionales, como parte de los intereses de los Estados y la respuesta al nuevo contexto económico en la perversa relación población-economía y desarrollo.⁹

El feminismo post-estructural en tiempos de globalización

El impacto de las lógicas neoliberales en los años noventa, no sólo en lo económico, sino también en lo social y lo cultural, acentuó la tendencia hacia la privatización, incluso de las conductas sociales, y una creciente fragmentación e individuación de las acciones colectivas como movimiento, al generarse una “cultura del yo, recelosa de involucrarse en compromisos colectivos”.¹⁰ Este cambio de época trajo también cambios en los discursos, en los análisis y las miradas. Si el marco interpretativo para el feminismo y otros actores sociales había sido

⁹ Yuderkys Espinosa, *Escritos de una lesbiana oscura. Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*, La frontera, Lima, 2007.

¹⁰ Norbert Lechner, “Los límites de la sociedad civil”, en *Revista Foro*, No 26, Bogotá, 1996.

el Estado-nación, ahora debilitado por las transformaciones de la globalización, las escalas de la acción social se trasladan de lo local a lo global y reaparecen paradigmas no tan nuevos; de esta manera, toman centralidad demandas como las de derechos humanos, derechos sexuales y reproductivos y diversidad sexual.

Ante este (¿nuevo?) panorama, vale la pena hacer algunas preguntas: ¿por qué las demandas están ahora centralizadas únicamente en el ámbito de los derechos? ¿Qué pasó con la construcción del sujeto *mujer* y sus demandas específicas? ¿Qué pasó con los cuestionamientos que hacían a las relaciones de poder clasistas, racistas, generacionales, androcéntricas y heterocéntricas? ¿Es cierto que pierde sentido la interpelación al Estado ante la arremetida del neoliberalismo, aun cuando es el propio Estado quien abre las puertas a las transnacionales?

No es casual que la descentralización del sujeto *mujer* por la tecnología del género sea reforzada por una nueva corriente feminista venida tanto de Europa como Norteamérica, denominada "feminismo post-estructural", la cual realiza una crítica a la teoría de la diferencia sexual. En ella se cuestiona que la biología sea una determinación en la conformación de la identidad y se afirma que la corriente de la diferencia es incapaz de plantear nuestro futuro a largo plazo.

El feminismo post-estructuralista rechaza por completo la posibilidad de definir a la mujer como tal, y trata de deconstruir todas las posibles concepciones que se tienen de ella. El concepto de *mujer* desde el post-estructuralismo, denominado también "nominalista", sostiene que es una ficción, y que el feminismo debe orientar sus esfuerzos a desmantelarla. No obstante, la adhesión al nominalismo plantea serias dificultades al feminismo. ¿Cuál sería el fundamento de una política feminista que deconstruye al sujeto femenino? El nominalismo amenaza con aniquilar al propio feminismo.¹¹

¹¹ Linda Alcoff, "Feminismo Cultural versus post-estructuralismo: La crisis de identidad de la teoría feminista", en *Debats*, No. 76, 2002, p.16.

Si se admite que el género es simplemente un constructo social, la necesidad, e incluso, la posibilidad de una política feminista quedan en entredicho. ¿Qué podemos solicitar en nombre de las mujeres, si el concepto de ellas no existe y todo lo que se pide en su nombre únicamente consolida el mito de que sí? ¿Cómo podemos atrevernos a censurar el sexismo y a proclamar que perjudica los intereses de las mujeres, si tal categoría es una ficción? Según el post-estructuralismo, la raza, la clase y el género son constructos y, por tanto, no pueden ratificar ninguna concepción sobre la justicia y la verdad, puesto que no existe una sustancia esencial subyacente que liberar, realzar o sobre la que construir.

Lo anterior conlleva a la desestructuración de las identidades. Más que la búsqueda de una identidad colectiva, se trata de la ruptura de las identidades fijas, la deconstrucción de los géneros establecidos y de los sexos asignados. Las identidades son mutables, dependen de momentos estratégicos, políticos, e incluso lúdicos, y este nomadismo es lo que pone de relieve la futilidad de buscar una estabilidad definitiva en lo referente al cuerpo, el género o la sexualidad, lo que puede disolver los dispositivos de normalización.¹²

Bajo estos conceptos, la reivindicación de las identidades diferenciadas como el de hombre, mujer, lesbiana, homosexual, bisexual, heterosexual, pierden sentido. Yuderskis Espinosa plantea que, en la política feminista de la "resubjetivación", una vez entrados los años noventa en una carrera por la legitimación y la lucha por conquistar espacios de poder institucional, con la instalación definitiva del feminismo del Estado y de las agendas internacionales en casi todo los países, ya no hubo espacio al interior del feminismo para pensar la sexualidad fuera de los derechos como producción de sujeto. Fue así como, de cuestionar la heterosexualidad obligatoria como institución patriarcal que oprime a todas las mujeres,

¹² Javier Sáenz, *Teoría Queer y psicoanálisis*, Síntesis, Madrid, 2004.

se pasó a una política de respeto a la diversidad sexual, y de derechos sexuales y reproductivos, centralizada en la prevención del SIDA y la legalización de parejas homosexuales, entre otros temas de inclusión.¹³

De acuerdo con la premisa de que el género es un constructo social, no esencial, no es posible definir el concepto de *mujer* por los atributos biológicos o sociales, sino por la posición en un entramado de relaciones, donde lo biológico, social, económico y cultural toman lugar en la constatación de que su posición en esa trama carece de poder y movilidad y precisa un cambio radical. Al respecto, De Lauretis afirma que la identidad de una mujer es producto de su propia interpretación y de la reconstrucción que haga de su historia, permeada por el contexto cultural discursivo al que tiene acceso.¹⁴

Por ello, es importante reflexionar sobre el por qué de la pérdida del discurso feminista y la centralidad del concepto de *mujer*, ante un poder hegemónico que ha aprendido a desdibujar problemáticas e imponer paradigmas. La rebeldía de las mujeres desde una posición autónoma resultaba demasiado incómoda para el sistema de poder, porque ellas cuestionaban la lógica misma de las relaciones sociales.

Si bien es cierto que desde la institucionalización se han logrado mejoras en la condición de las mujeres, la inserción de éstas a las lógicas del poder ha impedido cuestionar a las mismas y las ha obligado a la complicidad de reforzar las dinámicas del mercado neoliberal, a costa de diluir el sentido mismo del feminismo; así, de la búsqueda de la libertad debemos conformarnos con los derechos. De ahí que Francesca Gargallo nos advierta del surgimiento de un feminismo de derecha en el que, lejos de potenciar la rebeldía de las mujeres, los pactos institucionales han servido para desmovilizar, confundir, alimentar los sentimientos de frustración y, sobretudo, alimentar un sistema de poder regido por la lógica del mercado.

¹³ Yuderkis Espinosa, *Op. cit.*

¹⁴ De Lauretis, Teresa, *Alicia, ya no. Feminismo, semiótica y cine*, Cátedra, Madrid, 1992.

Para Margarita Pisano, uno de los principales desafíos sigue siendo la reconstrucción del espacio simbólico de la masculinidad, que contiene en sí el espacio de la feminidad.¹⁵ En algunos momentos las mujeres se instalan en los lugares de poder de la masculinidad, como la política, pero siempre al servicio de los intereses de la masculinidad. Esos "grandes avances" son formas de reacomodo de las estructuras masculinas; negociar en condiciones de desigualdad es una transacción en la cual uno se somete a las condiciones de juego del que tiene el poder, ya que sólo negocian los que se reconocen con equivalencia de poderes y necesidades.¹⁶

¿Qué hacer ante dicho panorama? Encuentro indispensable recuperar y reconocer nuestra historia de resistencia, para reencontrar una posición en ese entramado de relaciones de poder y resignificar el concepto de mujer en esa historia de rebeldía ante un poder hegemónico. Aunque muchas feministas consideran que en el dominio de lo político, la diferencia sexual no debe ser una distinción pertinente, es importante evitar la tesis del humano genérico universal y neutro, que nos tapa los ojos ante el racismo, el androcentrismo, la heterosexualidad obligatoria y, ahora, los intereses del mercado.

¹⁵ Margarita Pisano, "Una larga lucha de fracasos", en *ALAI*, No 7, 1999.

¹⁶ Amalia Fischer, "Los complejos caminos de la autonomía" en *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles questions féministes*, 244, N°2, 2005.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcoff, Linda, "Feminismo Cultural versus post-estructuralismo: La crisis de identidad de la teoría feminista", en *Debats*, núm. 76, 2002, p.16.
- De Lauretis, Teresa, *Alicia, ya no. Feminismo, semiótica y cine*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Espinosa, Yuderkys, *Escritos de una lesbiana oscura. Reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*, Lima, La frontera, 2007.
- Fischer, Amalia, "Los complejos caminos de la autonomía" en *Feminismos disidentes en América Latina y el Caribe. Nouvelles questions féministas*, 244, núm. 2, 2005.
- Gargallo, Francesca, "Unos apuntes sobre la teoría lésbica de Norma Mogrovejo", (presentación de libro), julio 2004.
- Gargallo, Francesca, *Ideas feministas latinoamericanas*, UACM, México, 2006.
- Lau, Ana, "El feminismo mexicano: Balance y perspectivas", en Lebon, Natalie y Maier, Elizabeth (coord.), *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/UNIFEM/LASA, 2006.
- Lechner, Norbert, "Los límites de la sociedad civil", en *Revista Foro*, núm. 26, Bogotá, 1996.
- Sáens, Javier, *Teoría Queer y psicoanálisis*, Madrid, Síntesis, 2004.
- Pisano, Margarita, "Una larga lucha de fracasos", en *ALAI*, núm. 7, 1999.
- Vargas, Virginia, "La construcción de los nuevos paradigmas democráticos en lo global: El aporte de los feminismos", en Lebon, Natalie y Maier, Elizabeth (coord.), *De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina*, México, Siglo XXI Editores/UNIFEM/LASA, 2006.
- Varela, Nuria, *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B, 2005, p.123.



**MUJERES, HACIA UNA
ECONOMÍA SOLIDARIA**

Mujeres, hacia una economía solidaria.*

IX FORO SOCIAL MUNDIAL 2009, BRASIL.

(EN UACM, CD. MEXICO)

31 de enero, 2009

Sara Elva Nuño Díaz**

La idea central, para mi participación, creo que tiene que ver con todos los objetivos de este Foro en México, pero en particular con: "Las alternativas y propuestas para reorganizar nuevas formas de convivencia social"

Pienso que las preguntas que nos estamos haciendo en estos tiempos sobre las problemáticas de la economía capitalista a nivel local y mundial en diversos lugares y situaciones parecen ser la clave para construir los cambios y las alternativas que deseamos, así como para construir los proyectos sociales que nos lleven a su transformación.

¿Cómo nos afecta estar inmersos en la crisis de la economía capitalista, en la globalización, en el supuesto sistema Mundo?

Sabemos que en nuestras sociedades no todo es economía, pero en esta historia de la humanidad, y por lo tanto, de la naturaleza en el planeta Tierra, entendemos que es la base material sobre la que se reproducen las condiciones de existencia y las relaciones sociales en las que vivimos mujeres y hombres, generación tras generación.

También es importante decir que no todo en la economía es sistema de relaciones sociales capitalistas, pero sí qué es la forma dominante de producir y reproducir mercancías y sujetos sociales en el mundo contemporáneo.

* Con agradecimientos a Urania, Solange, Elizabeth por sus comentarios a este texto.

** Economista, profesora de la UNAM, internacionalista, sindicalista, contaminada con virus feminista.

De igual manera, podemos comprender que todo el “trabajo” es trabajo humano, pero no todo trabajo humano es trabajo asalariado capitalista o alguna de sus diversas clasificaciones: empleo formal, informal, subempleo, desempleo, clandestino, invisible, domestico o ilegal. Por lo tanto, el trabajo asalariado nos manifiesta sus límites sistémicos.

Como corolario, podemos entonces enunciar que toda crisis del sistema capitalista que empieza a manifestarse en un sector económico –ya sea de la producción industrial o de servicios–, sea como en la crisis actual, los bancos, o las empresas financieras, hipotecarias, inmobiliarias y las bolsas de valores, tiende de manera lógica a extenderse a los sectores productivos y comerciales: las fábricas, los grandes consorcios comerciales, o de servicios educativos, de salud o turísticos, informáticos, de medios y de entretenimiento, lo que constituye y representa una contradicción o desajuste histórico a nivel del desarrollo entre lo que llamamos “fuerzas productivas” o también, “productividad del trabajo”, o “competitividad” y las “relaciones sociales y políticas” establecidas en una sociedad (su contrato social), contradicciones que desde las instituciones de poder económico y político se intenta resolver o atenuar imponiendo reformas estructurales de las que escuchamos todos los días.

La razón de dichas contradicciones no es otra cosa que los desarrollos históricos científicos y tecnológicos impulsados por la apropiación privada de antiguos y nuevos conocimientos, de espacios territoriales, recursos naturales y biológicos del planeta y de los seres vivos, que vemos que se desarrollan y se aplican, al principio, generalmente en una actividad económica, en una empresa y en un país, y luego se transfieren a las demás actividades y países.

Lo que estamos percibiendo cada vez con mayor claridad es el impulso creciente de un nuevo “paradigma tecnológico” y, con ello, el recambio y reacomodo de los empresarios del capitalismo corporativo trasnacional sometidos a una competencia depredadora para privatizar, homogenizar, fragmentar y comer-

cializar la diversidad biológica, genética, el agua del planeta, las semillas, la cultura, la memoria, la imaginación, los cuerpos y las mentes.

Esos procesos de reestructuración capitalista de la división internacional del trabajo entre países y entre quienes detentan el poder económico están aparentemente a prueba en Davos, buscando recuperar la “confianza de los consumidores” y mientras los pragmáticos encuentran nuevos apostadores al recambio tecnológico en la competencia entre monopolios transnacionales y poderes hegemónicos en los países.

Escuchamos con claridad meridiana las ofertas de presidentes y funcionarios de instituciones de diferentes gobiernos ofrecer el tamaño de sus mercados y facilidades fiscales , buscando y asegurando el máximo de utilidades extraordinarias, ocultando y minimizando los conflictos entre trabajadores y empresarios en el mercado de trabajo, que funciona irremediablemente a partir de la oferta de trabajadores que buscan infructuosamente colocarse como asalariados, y la reducción histórica de la demanda de trabajadores propiciada por la “acción revolucionaria” de las fuerzas productivas del capitalismo como sistema que “libera” del trabajo asalariado al mismo tiempo que destruye capacidades productivas. Pero el trabajo humano persiste para bien de la humanidad.

Dejemos paso a la libertad de la imaginación: el sistema adquirió ya una gran capacidad productiva, tanta que puede resolver las necesidades vitales de toda la población mundial. De hecho, ya podemos pensar y decir que otro mundo sí es posible.

¿Por qué decimos que en este sistema patriarcal-capitalista-neoliberal se atenta contra nuestra integridad humana y en particular contra las mujeres del mundo?

En los datos de la onu (2005), se estima que las mujeres somos el 51% de la población total de 6,000 millones. (3,060. millones.), poco más de 900 millones. son menores de edad; cerca de 1 000.millones participan en el mercado de trabajo

formal como empleadas, subempleadas o desempleadas. A cerca de 1 000 millones. se les ubica en mercados informales, clandestinos o invisibles.

En México (INEGI, 2003) de un total de trabajadores asalariados de cerca de 16 millones. el 37% son mujeres y 63% hombres (6' mujeres-10' hombres), se estima que casi otro tanto se encuentra en actividades informales.

Entonces, ¿cómo estamos las mujeres trabajadoras-madre-esposas, viviendo el sistema económico local y mundial, y su presente crisis económica? ¿Y cuáles son nuestras capacidades para transformar esa situación generando economías alternativas?

No sólo es necesario y válido analizar la realidad de la situación económica de las mujeres como algo específico por lo que experimentamos como mujeres, lo considero indispensable para entender los procesos de producción y reproducción del conjunto de los seres humanos. Y en particular, por como afecta a la totalidad de la sociedad y actúa sobre la relación entre mujeres, entre hombres, y entre mujeres y varones y entre generaciones, configurando procesos y relaciones de poder marcadas por la dominación, la subordinación y la discriminación cultural con la que se justifica la violencia de hombres y mujeres hacia todo "lo femenino" en todos los ámbitos, junto con su comercialización, y últimamente en la guerra, como recurso de "democratización de los ejércitos" o de sorpresa de exterminio y terrorismo.

¿Las alternativas y propuestas tienen que diferenciarse por género?, pienso que sí, o no estaríamos entendiendo la estructura esencial de nuestras relaciones sociales y culturales. Pero no sólo por género, también por estructura política: cuando hablamos de políticas públicas en relación con el Estado y de relaciones en lo que llamamos sociedad civil a nivel nacional y mundial; entre los sujetos concretos con los que convivimos, tu y yo, ella y el, ellas y ellos, ellos y ellos, y los múltiples e infinitos nosotros: hermanos, madres, abuelos, padres, hijos, hermanas

y amigas, hermanos y amigos, compañer@s, compadres, esposos, comunidades, indígenas, emigrantes, nómadas, grupos, equipos, academias, estudiantes, campesinos, sindicatos organizaciones políticas y sociales, etc.

Individualmente, por supuesto, no tengo las respuestas, frente a semejante problemática no tenemos otra opción que construir respuestas juntas, y junto a todos, en una nueva dimensión internacionalista humanizadora, si seguimos creyendo que otro mundo es posible para todos.

Desde la microeconomía de lo cotidiano

No he optado por hablarles de las variables de la crisis de la Economía en el supuesto sistema Mundo, de eso se encargan los voceros del sistema capitalista, los críticos y los defensores del proyecto neoliberal. De las políticas públicas, de las economías de mercado, de la Bolsa de valores, las reservas nacionales, los rescatadores bancarios, los personeros del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, y del Banco de México, los estrategas de las grandes transnacionales, los premios Nobel de Economía, y los presidentes de países que se reúnen cada año en Davos Suiza, para reforzar sus intereses económicos, fortalecerse con el reacomodo depredador de los capitalistas “exitosos” justificar y planear las guerras de depredación territorial, y sus “efectos colaterales” a pesar de “sus armas inteligentes” y sus operaciones quirúrgicas” y como socializar la baja en sus ganancias y ampliar su capacidad de “governabilidad mundial” para pasarnos la factura de sus “perdidas económicas”, con reducción en gasto social y la apropiación privada de la vida humana y de los recursos básicos del planeta.

Pero parece inevitable investigar y analizar en estos tiempos; la crisis financiera global de sistema capitalista es una tarea que en el presente nos obliga a ubicar las diferentes visiones o posiciones desde las que observamos y vivimos sus resultados

y también las acciones que emprenden cada uno de los sujetos sociales que estamos involucrados en lo que sucede en el mundo económico capitalista, marcado por la impronta de la dominación de una masculinidad patriarcal, en el que existimos y trabajamos a pesar de que la legislación laboral, supuestamente vigente, no es respetada por la iniciativa privada ni las instituciones de gobierno.

La importancia que tiene este tipo de foros alternativos está en el esfuerzo colectivo para entender los problemas y construir nuevas esperanzas y soluciones día a día, aún ubicados en la lógica de un sistema capitalista y patriarcal que define la condición de mujer como algo ajeno al mundo público de la macroeconomía y ubicado en el ámbito del mundo de lo privado, las familias y las casas o en todo caso aceptadas como víctimas de injusticias abstractas.

Al considerar la condición de mujer sólo como un problema de género y no como un problema estructural, político y cultural o sea de prácticas cotidianas de poder sobre otros, en las sociedades capitalistas y patriarcales en las que vivimos, se soslaya y se oculta un mundo de necesidades humanas y personales así como de problemas de la producción y la reproducción económica y social de todas y todos los ciudadanos del mundo, de todas las edades y situaciones específicas de clase, de etnia, género, diversidad sexual, religión, educación, salud o localización geográfica y de medio ambiente.

Las noticias que a diario vemos y/o leemos poco nos informan sobre las otras condiciones y situaciones económicas particulares-micro económicas en que se desenvuelve un 60% de la población en pobreza en México y en el mundo, o de aquellos que viven por debajo de los índices de pobreza, -los datos recientes ubican que el desempleo mundial llega en 2,400 millones de habitantes que están fuera del mercado de trabajo asalariado, de un total de 6,000 millones de la población mundial.

Por lo tanto, encuentro relativamente simplista decir que la pobreza mundial es el otro lado de la riqueza acumulada mayoritariamente en el 10% de la población mundial, así es pero en dimensiones mucho más complejas; o que producir riqueza tiene sentido, por que significa “desarrollo”. Y, resultaría patético repetir el discurso neoliberal que justifica la pobreza, con las incapacidades individuales y su falta de motivaciones para no llegar a ser el hombre más rico del planeta, y cumplir el “sueño americano”.

Lo que si sabemos con certeza es que el empobrecimiento de millones de seres humanos tiene límites históricos y, por lo tanto, es posible pensar que la producción de riqueza, su concentración y centralización en cada vez menos manos también tiene límites históricos.

El sistema capitalista no es democrático, lo sabemos, se basa en el intercambio desigual, en la explotación del trabajo, en la apropiación privada y gratuita del trabajo de los cuerpos de mujer, de reproducción de trabajadores y de su fuerza de trabajo; se basa en la exclusión del mundo del desarrollo de millones de ciudadanos que son usados como reserva de trabajo para bajar los salarios, y también en la acumulación insaciable de riqueza; pero oímos a sus líderes al contrario, predicar, construir y vendernos la esperanza de pertenencia, de integración, de igualdad económica y jurídica, de equidad de género, de democracia, y se las compramos cara.

Nos dejamos seducir con entretenimiento que trivializa los derechos humanos, la biodiversidad, la miseria, y la ignorancia, y convierte la violencia y la guerra en espectáculo. Nos venden los valores patriarcales como criterios de verdad absoluta, de estabilidad de las buenas familias, de santidad de la maternidad, de fortaleza divina de la paternidad, de justeza de nuestra integración a la lógica establecida del poder, de jerarquías políticas, económicas y religiosas, de liderazgos carismáticos, de heroísmo de los guerreros y de exaltación de los triunfadores frente a los perdedores.

Pero a pesar de todo ello, está claro que las contradicciones del sistema capitalista y patriarcal son históricas y, por lo tanto, desmienten a cada momento su imagen salvadora de la humanidad; todos sus valores y principios se ponen en el mercado, de preferencia en envoltura femenina. Las familias modelo dejan de serlo, el tráfico de personas y el asesinato de mujeres, el abuso a menores, la explotación publicitaria del cuerpo de las mujeres, las economías del narcotráfico y el lavado de dinero, los fraudes bancarios y la especulación bursátil, la delincuencia integrada a los aparatos de gobierno y todo lo que va ligado a la corrupción y que destruye el medio ambiente y la naturaleza empobrece las culturas sociales, territoriales, y enferma y prostituye los cuerpos, nos roba libertad, y también cuestiona nuestro nivel de conciencia y de conocimiento de la realidad en que vivimos.

Y sin embargo se mueve, el planeta nos contiene, nos posee, somos un mismo cuerpo y nos muestra las expresiones permanentes de su tormentoso presente y su necesidad de transformación, no nos pide permiso, nos impone límites naturales, nos dice basta, nos obliga al cambio y a la construcción de alternativas. Todos los territorios y los grupos humanos tangenciales o no, a veces ocultos o invisibles, ensayan cotidianamente proyectos vitales de reconfiguración de la sobrevivencia, pero necesitamos abrir nuestra mirada y experiencia vital para valorarlos y poder ser parte de ellos y dar testimonio de su trabajo humanizador construyendo otras vías de expresión de lo femenino y lo masculino liberadas de la carga de que la diferencia implica necesariamente subordinación y ubicación jerarquizada.

Y aunque parece que los golpes de la crisis financiera nos llevan a ubicar los problemas del capitalismo sólo como un fenómeno macroeconómico: de pérdida de ganancias de los banqueros, suicidios anunciados, quiebre y cierre de empresas, despidos de miles de asalariados, de paros técnicos en las fábricas, aumento de precios y abaratamiento del trabajo

humano, devaluación del peso, del dólar y del euro, o sea de todas las monedas.

Así, nos damos cuenta que en el teatro de las ganancias, la economía capitalista de libre mercado es menos grande de lo que nos decían, y crecía menos en términos reales que en cifras de contabilidad, que sus promesas seguirán siendo eso; nos promete "bienestar para tu familia" y "para que vivas mejor" y "equidad de género" y "empleos seguros", y "jardinería en el Norte", y más y más de todo lo que ustedes ya saben...

Junto a todo ello, la realidad capitalista se quita el velo, la caída de los ingresos familiares, primero por que ya hemos perdido cerca de un 30% en la devaluación del peso frente al dólar, nuestros ahorros se esfuman, nuestras pensiones se redujeron en la misma proporción y los precios de los productos básicos y las tasas de interés se mantienen o suben.

Y la comida del día y los útiles escolares, las medicinas, la ropa de invierno, los tacos y las hamburguesas del domingo, el recibo de luz, de agua, teléfono y el gas, la gasolina y las vacaciones de Monte de Piedad, o la tarjeta de crédito, la hipoteca o el préstamo, la fiesta de cumpleaños, el embarazo no oportuno, o la boda anticipada, los impuestos y etcétera, etcétera.

Ya está clarito, y bien explicado por los analistas, los empresarios y los funcionarios del gobierno de México y del mundo, hasta la saciedad, que la "burbuja" económica en esta crisis financiera es sólo un problema temporal que llevará de 2 a 4 años, o 10 en resolverse, que mientras, los otros, que somos nosotros, tenemos que sacrificar nuestro nivel de consumo y de manejo de crédito, reducir nuestras expectativas de salud, vivienda, educación y servicios, porque no hay dinero que alcance; el dinero está caro y las tasas de interés arriba del 40% y que " hay que trabajar para cobrar", aunque las condiciones del trabajo nos impidan vivir.

También nos informa cotidianamente como va la bolsa de valores, cuánto bajó y cuánto subieron las ganancias de las grandes corporaciones internacionales. Empresas como Gene-

ral Electric y otras acaban de informar que se redujeron sus ganancias entre un 60% y un 80%; me pregunto qué significa todo esto, de cuánto eran sus ganancias, a cuánto ascendía su “burbuja”, porque la burbuja no es otra cosa que especulación, o sea apuestas en el mercado de “futuros”, juegos financieros entre las grandes corporaciones para aumentar la venta de sus acciones con la promesa de grandes ganancias.

Desde la perspectiva de los economistas, encontramos diversas y sesudas interpretaciones que nos dicen poco respecto a la vida diaria, a la sobre vivencia cotidiana y a la carga y el trabajo que implica para millones de mujeres y hombres de todas las edades soportar la crisis económica de las grandes corporaciones financieras.

Sabemos por las noticias de todos los días de los miles de millones de las reservas nacionales de los ciudadanos, que los gobiernos de nuestros países están privatizando, fortaleciendo a los empresarios, banqueros y especuladores para evitar la supuesta quiebra de empresas y el cierre de puestos de trabajo; mientras, se preparan para el reacomodo intercapitalista y la instalación de nuevas tecnologías y reformas estructurales.

Escuchamos en su campaña por la presidencia en Estados Unidos de América, al recién presidente, decir que los empresarios tenían que enfrentar el resultado de sus errores y asumir sus pérdidas, mientras, se negociaba con el Senado el otorgamiento de 800 000. millones de dólares. En México se anunciaron apoyos a las empresas automotrices, reducción de nuestra reserva en más de un 30%, y la participación del presidente de México en el Foro Económico Mundial en Davos Suiza, para atraer capitales y garantizar la seguridad de los mismos, a pesar de estar en “guerra contra el narcotráfico”.

Hacia la práctica crítica de la economía feminista

Pero será que hay otras visiones críticas y propositivas que nos permiten colocarnos como protagonistas sociales alternativos al caos capitalista en el sistema económico nacional y mundial,

como ciudadanos y constructores de nuestras sociedades a nivel local. Acaso debemos seguirles creyendo a aquellos que nos plantean el desastre económico como el resultado, dicen, de que gastamos de más en cosas que no necesitamos.

Cuál es nuestra responsabilidad social e individual en el desempleo o en el subempleo y el trabajo informal, en la piratería y en la corrupción, la contaminación y el calentamiento del planeta, la delincuencia, la prostitución, la violencia, el racismo, la marginación, la misoginia, la homofobia, el narcotráfico, la violación a los derechos humanos económicos y laborales, la violencia, la guerra y la migración de millones de mexicanos y emigrantes de otras latitudes hacia el “sueño americano”.

Es comprensible pensar que sí, que creímos en el “sueño capitalista” de los países desarrollados; aceptamos las leyes del mercado y la explotación del trabajo asalariado, como “necesidad”, la inserción de las mujeres en el mercado maquilador. Se nos impuso el milagro mexicano y el de los países asiáticos, el sistema de mercado nos prometía bienestar y desarrollo del país y pagamos el costo de ello por encima de nuestras capacidades y ahora además se nos dice que tenemos que salvar y resguardar el sistema de mercado y de sobreexplotación del trabajo como única opción para garantizar la producción de mercancías y la reproducción social de nuestras condiciones de vida.

Pero vayamos al fondo de la crisis bancaria y financiera de las grandes corporaciones internacionales y tratemos de entender cómo privatizan sus ganancias el 10% de la población nacional y mundial, cómo se socializan las pérdidas entre toda la población mundial, y cómo y cuánto nos toca pagar a todos, y a las mujeres en particular, en el 90% restante de la población ubicando los niveles de desigualdad económica concreta.

Los datos internacionales y nacionales nos indican un mayor desempleo formal de las mujeres, y un nivel de salarios promedio inferior entre el 10 y el 30%, un mayor grado de marginación, exclusión y una participación del 65% entre la población

en indicadores de pobreza. Además de una mayor proporción de mujeres en situación de subempleo, en trabajo doméstico e informal o clandestino y en falta de educación y capacitación para el trabajo asalariado, asociado a su condición femenina de madre-esposa. El grado de explotación de las mujeres crece si consideramos los grupos sociales más vulnerables en comunidades indígenas o territorios neocoloniales.

¿Cómo funcionan en la economía estas desigualdades?
¿En qué espacios del trabajo informal y no capitalista están las mujeres?

A quiénes les aporta beneficios que esto sea así, o sea, podemos pensar que en el sistema de relaciones capitalistas las ganancias dependen de la capacidad de los trabajadores para producir más mercancías a menor costo, y así generar mayores ganancias. ¿Entonces más trabajadores, más ganancias? Pues ya no es así, hemos pasado desde hace casi 60 años a una modalidad diferente del capitalismo, la de: *más trabajadores solicitando trabajo asalariado, menos trabajadores empleados, más ganancias, más desempleos, más ganancias-menos salario.*

En el mundo de las grandes corporaciones empresariales que han tenido la capacidad económica para globalizar sus mercados, y sus procesos de contaminación planetaria, generar "economías chatarra", extenderse por todo el planeta, y concentrar en sus países de origen las ganancias obtenidas en todos los continentes con precios inflados de mercancías producto del desarrollo de tecnologías más avanzadas –que reducen aceleradamente la contratación de trabajadores–, y buscan desesperadamente una mayor competencia entre trabajadores con salarios más bajos para producir en territorios más baratos, considerados reservas potenciales para la producción de nuevas mercancías.

El resultado que estamos viendo, día a día, de esa dinámica mundial llamada "globalización" excluye y seguirá expulsando de sus necesidades a cada vez mayor número de ciudadanos,

usándolos como reserva laboral para aumentar su competitividad en los mercados del trabajo asalariado y al mismo tiempo limitando el tamaño de sus mercados de mercancías, generando supuestos consumidores que no cuentan con ingresos provenientes del trabajo asalariado.

Hoy se nos presenta la necesidad urgente de aprender de nuestra experiencia humana, reconstruir las estrategias de sobrevivencia que han diseñado miles y millones de mujeres y de hombres en comunidad; dejar atrás las prácticas de resistencia que no han funcionado, y la *espera de la esperanza* e iniciar procesos y relaciones económicas de otra dimensión, local e internacional.

Los ejemplos y los ensayos ya están en marcha y es necesario revalorar las sabidurías cotidianas, el saber hacer, saber producir e intercambiar, redefinir las propuestas políticas para un acuerdo o contrato social de economías sociales, que respondan a la cambiante estructura de las familias, las micro y las pequeñas empresas e historias laborales de las mujeres; pero también valorar la historia laboral de la clase trabajadora, y de las mujeres, en particular, para diseñar y administrar bajo otras condiciones de trabajo que no conduzcan de nuevo a la explotación del trabajo, ya sea por el sector empresarial o por el Estado.

De hecho para millones de mujeres, las ataduras del trabajo asalariado ya se rompieron, o nunca se consolidaron, el proceso de "liberación" del trabajo capitalista es global y está claro que seguirá reduciendo el empleo, nomás por que ésa es su naturaleza. Y con ello generando profundos conflictos de culpabilidad y pauperización moral, de enfermedad y de locura, pero también de nuevas posibilidades de *reconstrucción del trabajo humano colectivo*.

En las últimas décadas, hemos visto cómo diferentes sectores sociales de mujeres y de hombres, intelectuales, políticos, comunidades rurales y urbanas, grupos indígenas, sindicales, braceros, y otros inimaginables, en todo el territorio nacional e internacional, están diseñando y poniendo en práctica propues-

tas como las de: “una economía solidaria” (Foro Social Mundial); “todo para todos”, “una economía moral”, “una economía feminista”, “mercado justo”, “producción orgánica doméstica” “solidaridad obrera sin fronteras”, “defensa del derecho a no emigrar”, muchas economías y experiencias populares. En ello, me parece claro que las mujeres seguimos teniendo un compromiso político, con nosotras mismas y las nuevas generaciones de niñas y niños para construir nuevos proyectos y ensayos de economía y aportarlos en la práctica cotidiana, lo que puede llegar a ser una vía de solidaridad entre mujeres y hombres, y de transformación de todas las lógicas violentas de la economía capitalista y patriarcal.

Pienso que el cambio más transformador, en el presente, está en la toma de decisiones comunitarias de mujeres y hombres para optar: ya sea por seguir subsidiando a los capitalistas incapaces históricamente de democratizar y socializar sus ganancias con los productores directos, o por subsidiarnos comunitaria y solidariamente con trabajo, cuidado, generosidad, educación, nutrición, salud, arte, deporte, cultura, proyectos ecológicos, y así dejarle paso a la imaginación y a la creatividad para *construir nuestra esperanza* y capacidades de humanización en nuestra diversidad cultural.

Nos toca vivir un periodo de innovaciones culturales, –de ensayo y error– desde la sociedad, que faciliten la construcción de los derechos humanos universales: al trabajo humano, a la tierra, al agua, las energías alternativas, la salud, la educación para todos, la comida, el arte, la reorganización del tiempo social de trabajo, la preservación de los acervos de conocimiento humano y de la memoria colectiva de producción de la vida en la diversidad étnica, sexual y territorial.

Empezamos desde abajo a construir y practicar el lenguaje no sexista, las conductas de respeto a nuestros derechos y nuestras necesidades y los de los otros, a priorizar el espacio humano frente al automóvil, al cuidado de los más vulnerables, a la práctica de la no violencia verbal, física o emocional, contra

todo ser humano, por la justicia, la salud de todo en el planeta, el consumo racional y todo aquello que se sustenta en el estudio y el conocimiento de uno mismo y de la naturaleza humana y construye dimensiones de la paz.

Construimos la responsabilidad hacia todo ser vivo y el planeta, como un valor humano centrado no en el mandato del amor, sino en la identificación de lo humano con la naturaleza, que nos permite llegar a las dimensiones más inmediatas de renovación de nuestro poder de transformación del medio ambiente, con producción verde, el manejo eficiente de la basura, del consumo, de la higiene de nuestros pueblos y ciudades, así como de estados de ánimo subjetivos que alienten la alegría de estar vivos y alejan la violencia, la locura, la ignorancia y la enajenación consumista.

Asegurar la producción y el intercambio de bienes necesarios, con nuevas organizaciones productivas ya es un hecho, una semilla plantada que necesitamos orientar hacia el trabajo de reconstrucción del deseo de felicidad, y fortaleza de los lazos humanos; es un proceso histórico tatuado en nuestros cuerpos, que no nos sea ajeno, es la tarea del presente para retomar el poder de la toma de decisiones personales, comunitarias, sociales, y políticas micro económicas, talvez para transformar nuestra existencia y remover de las estructuras macroeconómicas todo tipo de explotación del trabajo humano, iniciado con negarnos a la explotación infantil.

Así pues, si la economía puede ser y es producción y consumo social –de lo que necesitamos y sólo de lo que nos hace bien– comunitario, domestico, sigamos abriendo la posibilidad de aterrizar nuestra palabra y nuestro deseo, de concretar en el trabajo diario, con tu cuerpo –nuestro cuerpo, y tus manos –nuestras manos, que son la expresión más humana de nuestra existencia. Trabajo humanizador para todos– vida para todos.

CUADERNOS DE CULTURA, SOCIEDAD, PENSAMIENTO Y POLÍTICA

JUSTIFICACIÓN

Este proyecto de divulgación política, social y cultural tiene su razón de ser desde el momento en que contribuye al desarrollo de las ciencias sociales y la cultura, tomando en consideración que la investigación y la difusión de la cultura son parte del proyecto de universidad alternativa.

Actualmente, en esta institución educativa son pocas las vías para publicar ensayos, artículos, revistas y libros; en este sentido, consideramos que este proyecto podría ser un aporte a la cultura y las ciencias sociales, porque se convertiría en una fuente de información para los estudiantes y, así mismo, una oportunidad para la creación de intelectuales en nuestra sociedad.

OBJETIVOS

- Estimular la creación y difusión de ensayos políticos, históricos y sociológicos dentro y fuera de la universidad.
- Despertar el interés de la comunidad universitaria por el conocimiento científico y social.
- Darle la oportunidad a intelectuales que no han podido publicar en otros espacios editoriales.
- Incentivar la investigación en el campo de las ciencias sociales, contribuyendo al proyecto alternativo de Universidad

LINEAMIENTOS PARA LA ELABORACIÓN DE LOS CUADERNOS

Las colaboraciones serán dictaminadas por un consejo editorial, con base en relevancia y pertinencia de los contenidos, grado de sistematización teórica y conceptual, orden lógico, aparato crítico, fuentes bibliográficas y documentales.

Los ensayos deberán tener un mínimo de 30 y un máximo de 40 cuartillas a espacio sencillo en formato de word, con fuente arial 12 pt., y deberán tratar problemas relevantes de México y América Latina. La periodicidad de los cuadernos será trimestral.

En el número 3 el tema que se abordara será acerca de:
"Lecciones sobre la Filosofía de la Praxis"



Coordinación técnica:

Aarón Ernesto Aguilar Almanza

Mtro. Héctor Castañeda Ibarra

Raúl Israel Lara Gutiérrez

Sergio Javier Cortés Becerril

Mujer y Violencia:

El feminismo en la era de la globalización

se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2009,
en el taller de impresión de la
Universidad Autónoma de la Ciudad de México,
con un tiraje de 300 ejemplares.